



FLACSO
MÉXICO

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

Sede Académica de México

Maestría en Ciencias Sociales

XXIV Promoción 2022-2024

Efectos de la identidad étnico-racial en las preferencias electorales.

Tesis para obtener el grado de Maestra en Ciencias Sociales.

Presenta

Dayan Iray Robledo Sandoval

Directores

Dr. Nicolás Loza Otero

Dr. Daniel Zizumbo Colunga

Lectores

Dra. Alejandra Armesto

Dr. Arturo Maldonado Nicho

Seminario de Tesis: Poderes y democracias sub nacionales en América Latina.

Línea de Investigación: Democracia, elecciones y comportamiento político.

Esta Maestría fue realizada gracias a una beca otorgada por el Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (CONAHCYT, México)

Ciudad de México, diciembre de 2024.

Resumen.

En el ámbito internacional, los candidatos políticos blancos reciben mayor apoyo electoral en diferentes contextos, aunque no siempre es así. En esta investigación, me propongo responder si la identidad étnico-racial de los votantes es un factor que contribuye a dicha variación. El argumento central es que la autoidentificación del votante puede moderar el apoyo político-electoral hacia un candidato con el cual comparte el mismo tono de piel. Para poner a prueba esta teoría, analizo cómo la activación de la autoadscripción étnico-racial, medida por el tono de piel, afecta la división político-racial. Apliqué un método experimental de encuesta en el estudio Ómnibus UECS-2023, donde se logró extraer el efecto causal del tratamiento libre de endogeneidad. Los resultados que ponen a prueba el argumento central sugieren que, en el modelo de regresión logística, activar la autoidentificación de los entrevistados no tiene efectos en el comportamiento político de los electores; sin embargo, los hallazgos del modelo de regresión logística diferenciada por grupos muestran que, en el grupo donde se les dio la tarea de adscribirse a un grupo social, hubo un efecto significativo y negativo en comparación con el grupo que no recibió esa tarea. Dichos hallazgos revelaron que los líderes políticos de piel más oscura recibieron más apoyo electoral en todas las preguntas del experimento.

Palabras clave

Color de piel, colorismo electoral, autoidentificación étnico-racial, comportamiento y apoyo electoral.

Abstract

Internationally, white political candidates receive greater electoral support in different contexts, although this is not always the case. In this research, I propose to answer whether voters' ethno-racial identity is a factor contributing to such variation. The central argument is that voter self-identification may moderate political-electoral support for a candidate with whom they share the same skin tone. To test this theory, I analyze how the activation of racial-ethnic self-ascription, as measured by skin tone, affects the political-racial divide. I applied a survey experimental method in the UECS-2023 Omnibus study, where the causal effect of the endogeneity-free treatment was successfully extracted. The results testing the central argument suggest that, in the logistic regression model, activating respondents' self-identification has no effect on voters' political behavior; however, the findings of the group-differentiated logistic regression model show that, in the group where they were given the task of ascribing to a social group, there was a significant and negative effect compared to the group that did not receive such a task. Such findings revealed that political leaders with darker skin received more electoral support in all questions of the experiment.

Keywords

Skin color, electoral colorism, racial-ethnic self-identification, electoral behavior and support.

Para mi hermano Luis.

Gracias por hacer de mi mundo un lugar más seguro.

Agradecimientos.

Gracias a la Flacso-México por abrirme sus puertas y permitirme continuar con mi formación. Me llevo valiosos aprendizajes que, estoy segura, no habría adquirido de la misma manera en ninguna otra institución.

Gracias a mi director, Daniel Zizumbo, por su apoyo incondicional durante este proceso. Sin su acompañamiento constante, sin importar la hora o el día, fue invaluable. Gracias de nuevo por la paciencia, el tiempo y la dedicación que le puso a mi trabajo. Ha sido un gran maestro para mí en muchos sentidos.

A Nicolás Loza por mostrarme el camino y ofrecerme un mundo posibilidades. Su apoyo y acompañamiento durante esta etapa fueron invaluable. Gracias por sus recomendaciones y comentarios, pero, sobre todo, por creer en mi investigación desde el inicio y brindarme las herramientas para llevarla a cabo.

A mis lectores Alejandra Armesto y Arturo Maldonado, con quienes compartí en el aula y en la investigación, gracias por transmitirme sus conocimientos y herramientas metodológicas. Fue realmente un privilegio aprender de ustedes.

A mi familia, porque mi paso por la maestría no habría sido posible sin su apoyo incondicional. A mi abuela Josefa, porque sin su tiempo, su contención y, sobre todo, el valor que le otorgó a este proceso, no lo habría concluido. Gracias también a mi hermano Luis, que ha sido un gran soporte en mi vida. Te quiero y admiro como a nadie. Al resto de mi familia como mi mamá, mi abuelo, Jaz, Gordito, José y Carolina, a mi tío Luis, quienes también me acompañaron durante este proceso.

A mi familia extendida, como Medina, gracias por siempre escucharme y aconsejarme cuando más me sentía pérdida.

A quienes se convirtieron en un apoyo incondicional durante la maestría: Ilse, Rodri y Oswi. También agradezco al resto de la promoción de Sociales, quienes estuvieron ahí cuando más los necesité.

Índice

Resumen.....	i
Agradecimientos.....	iv
Introducción.....	1
Capítulo I. Identidad étnico-racial en el comportamiento político mexicano.....	4
1.1 Identificación étnico-racial en América Latina.....	6
1.2 Comportamiento político étnico-racial en México.....	10
Capítulo II. Identidad étnico-racial en las preferencias electorales. Un acercamiento conceptual.....	13
2.1 Colorismo electoral.....	14
2.2 Colorismo electoral en Latinoamérica.....	16
2.3 Variación del colorismo.....	17
2.3.1 Identidad de grupo.....	17
2.3.2 Género.....	18
2.3.3 Voto racial y voto ideológico.....	19
2.3.4 Prejuicios raciales.....	20
2.4. Argumento.....	20
2.4.1 Conciencia racial.....	21
2.4.2 Orgullo racial.....	22
2.5. Conclusión.....	27
Capítulo III. Efectos de la identidad etnoracial en el colorismo electoral en México. Un estudio experimental.....	28
3.1 Método experimental.....	29
3.2 Validez del estudio.....	32
3.2.1 Validez interna.....	32
3.2.2 Validez externa.....	34
3.3 Tarea.....	36
3.4 Resultados.....	40
3.5 Conclusión.....	49
Conclusiones.....	52
Discusión.....	53
Referencias.....	57

Índice de tablas y figuras.

Tablas

Tabla 1. Balanceo entre grupos	34
Tabla 2. Análisis comparativo de la muestra para el experimento.	36
Tabla 3. Modelos de regresión logística diferenciada por grupos en las preferencias electorales.	43
Tabla 4. Modelo de regresión logística con interacción en las preferencias electorales.	45
Tabla 5. Resultados sobre dimensiones de evaluación política.	46

Figuras.

Figura 1. Distribución de color de piel en México en la encuesta PRODER 2019.....	9
Figura 2. Distribución de color de piel en el experimento Ómnibus UECS-2023.	9
Figura 3. Esquema del argumento.	25
Figura 4. Escala Perla.	32
Figura 5. Estadísticas descriptivas.....	33
Figura 6. Balanceo entre grupos.	34
Figura 7. Preguntas para todas las personas entrevistadas.	37
Figura 8. Comparación de tonos de piel manipulados.	38
Figura 9. Preguntas para el grupo de tratamiento.	40

Introducción.

Las preferencias electorales no siempre responden a decisiones completamente racionales, ya que los votantes también se guían por su personalidad, valores, creencias, prejuicios raciales, color de piel y vínculos grupales.¹ En lo que respecta al color de piel, la literatura comenzó a tomar relevancia desde los años 80 (Yadon, 2020). Uno de los primeros experimentos que puso a prueba el colorismo electoral reveló que, incluso dentro del mismo grupo racial, los negros con tonos de piel más claros reciben más apoyo por parte de los votantes (Telkilsen, 1993). Para Maddox y Gray (2002) e Iyengar (2010), esta preferencial electoral colorista se debe a los estereotipos negativos asociados con el color de piel negro.

Otros estudios de caso han mostrado que este fenómeno también se presenta en otros países. En México, por ejemplo, la mayoría de las candidaturas en las elecciones federales corresponden a personas de tonos de piel claros (Campos y Rivas, 2019; Campos y Rivas 2021; Aguilar, 2011). En Ecuador, las elecciones primarias favorecen a los candidatos de piel blanca, quienes ocupan posiciones más altas en las listas de representación proporcional (Janusz et al., 2023). En India, por su parte, los votantes tienden a preferir a los candidatos con tonos de piel más claros, asociándolos con mayores capacidades de liderazgo (Ahuja et al. 2016).

No obstante, el colorismo electoral varía en función de otros factores como la identidad de grupo, el género, los prejuicios raciales y la ideología partidista. Esto significa que, si los votantes se adscriben a un grupo social, tenderán a apoyar más a los candidatos con quienes comparten los mismos rasgos físicos. En el caso contrario, cuando los votantes no tienen una identidad compartida con el líder, la candidatura recibirá menos apoyo electoral. Por otra parte, el género es otro factor de variación, dado que las candidatas mujeres con tonos de piel oscuro reciben menos apoyo que sus homólogas mujeres y los hombres con

¹ El comportamiento político depende de factores jurídicos, socioeconómicos, demográficos y culturales (Peschard, 2000). Para analizarlos, existen al menos tres teorías importantes que los explican: conductual, racional y cultural. Cada perspectiva pone énfasis en ciertos factores que motivan al elector a votar por distintas opciones políticas. El conductismo es una relación causal considerando que los votantes darán respuesta a los estímulos que reciben. Respecto a la teoría racional *-rational choice-*, el elector actúa a partir de la maximización de sus beneficios y minimización de los costos. Mientras que la corriente cultural pone atención a factores históricos, inerciales y tradicionales, cultura política o la pertenencia a un grupo social (Zepeda y Franco, 2011).

quienes comparten el mismo tono de piel. Otro factor de variación son los prejuicios raciales con los que cuentan los votantes, pues si tienen prejuicios raciales negativos, es probable que los candidatos negros sean más penalizados que los candidatos blancos. Finalmente, la ideología partidista también influye en la electividad de los candidatos negros porque generalmente son más asociados con ideologías progresistas y liberales.

En este trabajo, me propongo responder si la autoadscripción étnico racial es otro factor de variación en el colorismo electoral, pues en psicología política, la identidad étnico-racial es un concepto importante para entender el comportamiento electoral, los conflictos raciales y étnicos, así como la importancia que las personas atribuyen a la tolerancia. Lo cual implica que pertenecer a una categoría identitaria, como la raza, la etnia y el color de piel, refleja la dimensión política en términos de pertenecer o no a un grupo (Cottam et al., 2016, p.26.).

Para poner a prueba mi argumento, llevé a cabo un método experimental en distintas ciudades de México entre noviembre de 2023 y abril de 2024 a través de la Unidad de Experimentación en Ciencias Sociales (UECS-2023).² Los principales resultados de mi investigación sugieren que, en todas las preguntas sobre comportamiento político, en ningún momento los candidatos con tonos de piel blanco fueron electos por los votantes. Por el contrario, en todas las dimensiones sobre evaluación política, los candidatos negros recibieron mayor apoyo electoral.

Pero ¿qué nos dicen los resultados sobre el argumento principal de esta investigación? El argumento principal de esta investigación es que si se activa la autoadscripción étnico-racial de los votantes, tenderán a preferir candidaturas con quienes comparten el mismo tono de piel. Sin embargo, los resultados que pusieron a prueba este argumento revelan que, en el modelo de regresión logística, no existe evidencia en ninguna de las variables de que autoidentificación incrementa significativamente el efecto del tono de piel del candidato, ni en las preferencias, ni en la representación, ni la adscripción racial. A pesar de ello, en el modelo diferenciado por grupos, los resultados sugieren que cuando se les pide a los votantes

² La Unidad de Experimentación en Ciencias Sociales es un grupo de investigación dirigido por el Dr. Daniel Zizumbo Colunga, dedicado al estudio de las Ciencias Sociales a través del uso de métodos experimentales.

autoadscribirse con una categoría ético-racial, las personas son más propensas a elegir candidatos basados en el tono de piel del candidato.

Estructura de la obra.

La estructura de la obra se divide en tres capítulos. En el primer capítulo desarrollé el problema general de la investigación, para después analizar la relación entre la identidad racial y el comportamiento político en México.

En el segundo capítulo, desarrollo las implicaciones del colorismo y el colorismo electoral en distintos contextos políticos. Además, analizo el grado en el que el tono de la piel de las candidaturas políticas afecta su probabilidad de éxito electoral, considerando distintos factores sociales y ambientales. Finalmente, presento mi argumento como una contribución a la literatura que explora la relación entre el color de piel y el éxito electoral.

Para poner a prueba mi argumento, en el tercer capítulo llevé a cabo un experimento intragrupo. Presenté de manera sucinta la literatura sobre el problema de investigación y, en el apartado del diseño experimental, desarrollé el objetivo del método, así como la tarea, la validez del estudio y, finalmente, los resultados. En el último apartado, presento las conclusiones, hallazgos del capítulo empírico, así como las limitaciones del modelo.

Capítulo I.

Identidad étnico-racial en el comportamiento político mexicano.

El color de piel importa. En diferentes sociedades del mundo, cuanto más claro sea el tono de una persona, más ventajas puede tener en áreas como la educación, la ocupación, el ingreso, la riqueza, el acceso a la salud, las penas de prisión y la ubicación residencial (Roth, 2016; Weaver, 2012). En términos de belleza (van den Berghe y Frost, 1986) y situación conyugal (Hunter, 2005), el color claro implica mayores privilegios principalmente para las mujeres. A esto se le ha llamado colorismo, que significa que socialmente el color de piel claro se asocia a mejor estatus social e implica distintos tipos de privilegios (beneficios moderados o intensos, favores, supuestos positivos, etc.) extensibles a la preferencia electoral.

En el ámbito electoral, esta ventaja basada en el color de piel también favorece a las y los líderes políticos blancos sobre sus homólogos de piel más oscura. Dicho comportamiento se atribuye a estereotipos racistas asociados con el color de piel negro (Terkildsen, 1993; Maddox y Gray, 2002; Iyengar et al., 2010). No obstante, diversos trabajos han mostrado que el colorismo electoral no es constante, ya que el grado en el que el tono de la piel de los candidatos afecta en su probabilidad de éxito es variable. En este trabajo, me propongo responder la siguiente pregunta: ¿en función de qué varía?

Algunas respuestas a esta interrogante indican que el efecto en el tono de piel de los candidatos políticos en su éxito electoral está moderado por variables como la identidad de grupo (Tajfel y Turner, 1979; Yadon, 2020; Singh y Carlin, 2024; Goodyear y Tolley, 2017; Van Oosten et al., 2023), el género (Campos y Rivas, 2019; Lemi y Brown, 2019), la ideología partidista (Jacobsmeier, 2015; Weaver, 2012; Fulton y Gershon, 2018; McDermott, 1998; Tate, 1993) y los prejuicios racistas (Iyengar et al., 2010; Greenwald et al., 2009).

En el caso de la identidad étnico-racial, el efecto del tono de la piel de los líderes políticos puede ser positivo, considerando que el votante y el candidato comparten el mismo tono de piel. Respecto a la ideología partidista, depende de la posición del votante, pues si este se considera liberal o conservador, el candidato negro se verá o no beneficiado. En cuanto al género y los prejuicios raciales, el efecto tiende a ser negativo. Esto implica que las

candidaturas políticas con tonos de piel más oscuros son más penalizadas cuando se trata de líderes mujeres o cuando los votantes tienen prejuicios raciales.

Sin embargo, hasta ahora se ha explorado poco el efecto de la autoidentificación étnico-racial del votante en las preferencias electorales, a pesar de que es un predictor del comportamiento político, especialmente en aquellos casos donde las personas se identifican fuertemente con algún grupo etnorracial (Harris, 2022). El propósito de esta investigación es poner a prueba el papel que desempeña la autoidentificación étnico-racial en las preferencias electorales, pues, a pesar de que varios países de la región latinoamericana adoptaron identidades mestizas, buscando la homogenización de las razas, lo cierto es que la autoidentificación por tono de piel funciona como una identidad social que, al igual que sucede con otros grupos sociales, revela una posición en la estratificación social: las desigualdades y la discriminación pigmentocrática (Telles, 2014).³

El argumento principal de esta investigación es que, cuando se activa la autoadscripción étnico-racial de los votantes según el tono de piel, tienden a mostrar preferencias electorales basadas en el tono de piel de las candidaturas. Esto sugiere que la autoadscripción a un grupo étnico-racial modera el colorismo electoral, puesto que los votantes son más conscientes de cómo su identidad racial influye en su comportamiento político, al permitirles identificarse con un grupo social en función de su tono de piel.

Por otra parte, la autoidentificación étnico-racial del electorado modera el efecto del tono de piel del candidato porque refuerza la percepción de un destino vinculado entre el votante y el candidato político. Esto denota que los electores apoyan candidaturas con las cuales comparten raza, etnia o color de piel porque las consideran mejores representantes de sus preferencias políticas e intereses (Lerman y Sadin, 2016; Cutler, 2002; Leigh y Susilo, 2009; Pitkin, 1967).

³ Cuando hablo de “razas humanas” me refiero a cómo se distinguen de manera jerárquica a los grupos sociales debido a sus rasgos biológicos o genéticos. Los atributos raciales, por el contrario, son la construcción social de clasificación y categorización social (Solís et al., 2019). Esto quiere decir que la raza de los individuos puede estar determinada tanto por autoidentificación, como por atribuciones y reacciones de otras personas (Roth, 2016).

1.1 Identificación étnico-racial en América Latina.

Las estratificaciones asociadas al color de piel pueden favorecer la autoadscripción étnica y las decisiones que toman las personas cuando hay conciencia racial, pues asumirse como parte de un grupo social, según el color de piel, puede implicar orgullo, dignificación, solidaridad o reivindicación étnico-racial. La autoadscripción por color de piel en América Latina es importante porque la jerarquía cromática heredada del periodo de esclavitud y colonización dejó en la región latinoamericana una estructura de jerarquías raciales y étnicas en la que descansa el racismo.⁴ Tras el desmantelamiento del sistema colonial, las élites blancas de la época promovieron el blanqueamiento de las instituciones y la sociedad, bajo la creencia de la superioridad europea sobre las poblaciones racializadas, mediante la ideología del mestizaje. Esto significó una vez más la preferencia por lo blanco sobre lo racializado (Losilla, 2020). Además, este proyecto de nación coincidió con el racismo científico, que consideraba a los africanos, indígenas y mestizos como poblaciones degeneradas (Telles y Paschel, 2014).

Las trayectorias raciales y cómo se instauró la raza en las leyes de cada país en la región fue diferente. Algunas naciones se reconocieron como estados nacionales a partir de la mezcla de razas o mestizaje, pero algunos otros como Argentina y Costa Rica no adoptaron esta ideología en la construcción de su Estado nacional (Telles y Paschel, 2014). Se considera también que el cambio hacia la modernidad llevó a los latinoamericanos a elegir entre despojarse de sus identidades o renunciar al proceso civilizatorio (Cárdenas, 2010). Tras los periodos de independencia, los países en América Latina no establecieron las categorías étnico-raciales, sino que optaron por proyectos de mestizaje que delinearon su identidad como las relaciones raciales (Telles y Paschel, 2014). Esto debilitó la identidad racial y étnica fuerte entre los grupos. Sin embargo, en la región la adscripción identitaria por tono de piel puede ser un indicador de formación de identidad.

⁴ Después de aproximadamente cuatro siglos de esclavitud y trata transatlántica, la población descendiente de la diáspora africana en América Latina ha impactado en el tamaño y la distribución geográfica, así como en su condición socioeconómica y política. Estas condiciones hoy son la base del racismo estructural, pues si bien la esclavitud fue abolida, el lugar de subordinación de las personas afrodescendientes no mejoró en términos de pobreza, enfermedades, educación, seguridad social, oportunidades laborales y exclusión (Losilla, 2020).

Fue hasta 1990 que las reformas constitucionales reconocieron el carácter multicultural y pluricultural de los Estados Nación (Hopenhayn y Bello, 2001). Estas ideas multiculturales parecen haber sustituido la ideología de mestizaje y el blanqueamiento que había predominado durante larga data en los estados latinoamericanos (Telles y Paschel, 2014). Estos cambios también desencadenaron que, en América Latina, a principios del siglo XXI, la democracia emergiera con fuerza en los países de la región, ya que se pensaba que la diversidad cultural era uno de los elementos fundamentales en la construcción de la ciudadanía (Hopenhayn y Bello, 2001).

El reconocimiento estadístico constituyó el primer paso para lograr la visibilidad de las personas pertenecientes a alguna categoría étnica o racial. En las últimas décadas, diversos países de la región han incluido preguntas relacionadas con la autoidentificación y el número de personas que se censan como afrodescendientes o indígenas va en aumento. El crecimiento se debe al menos a dos razones: las técnicas de recolección son más sofisticadas y la incidencia de las organizaciones afro en la sensibilización y concientización de la población y las instituciones. A esto le podemos sumar la movilización activa de los grupos étnicos definidos para éxito de la implementación de dichas políticas de acción afirmativa o discriminación positiva (Losilla, 2020).

En México, la adscripción étnica quedó establecida en el artículo 2 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos (CPEUM). Se refiere al acto voluntario de personas o comunidades que, teniendo un vínculo cultural, histórico, político, lingüístico o de otro tipo, deciden identificarse como miembros de un pueblo indígena reconocido por el Estado nacional. Este reconocimiento étnico se instituyó en 1992 para la población indígena y en 2019 para los afromexicanos.

En términos políticos, el reconocimiento de las minorías a votar y ser votadas se remonta la promulgación de la Constitución liberal de 1917, donde quedo establecido en los derechos civiles el derecho de votar y ser votado a cargos de elección popular en el artículo 35. Además, años más tarde, el Estado mexicano no solo ratificó los ahora denominados derechos políticos, sino también los derechos sin distinción de raza, sexo, idioma, credo, entre otros, con la Declaración Americana de Derechos y Deberes del Hombre en 1948, en Bogotá, Colombia (CNDH, 2016). A estas prerrogativas se le sumó la erradicación del

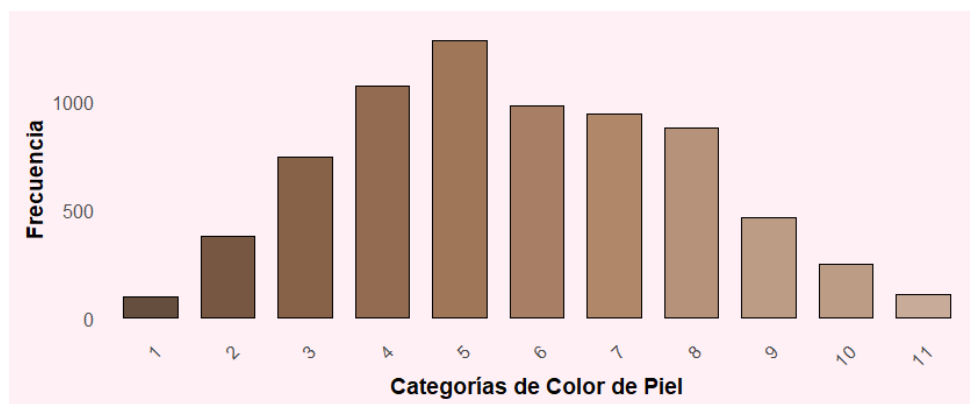
racismo y discriminación con la aprobación de México al Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

No sólo esta forma de autoidentificarse con categorías étnicas resultó relevante, ya que desde 2016 comenzaron a aplicarse encuestas sobre la adscripción por tono de piel: el Módulo de Movilidad Social 2016 (MMSI), la Encuesta Nacional sobre Discriminación 2017 (ENADIS) y la Encuesta de Movilidad Social 2017 (EMS).⁵ De acuerdo con la primera encuesta que retomó datos sobre el color de piel, EMS2015, el 36.1% de la población se ubica en la tonalidad media, mientras que apenas 8.6% se identificó con el tono más oscuro y 9.1% en el más claro. Por otro lado, en la MMSI16, los resultados mostraron que 30% se reconoció en el tono intermedio y que 37.4% se ubicó en el tono claro. En tanto que, la ENADIS17 mostró que también 30.3% de la población se autoreconoció en el tono intermedio, 29.6% se reconocieron en el tono moreno claro y tan sólo 4.8% en el tono muy claro. Finalmente, la EMOVI17 mostró que 35.7% se ubicaron en el tono claro, seguido del tono intermedio que representó el 28%. En esta encuesta, 7.4% de las personas se ubicaron en el tono más oscuro y 12.2% el tono más claro. Cada encuesta muestra resultados diferentes; sin embargo, todas muestran menor cantidad de porcentaje en los tonos extremos -muy oscuro y claro-, de modo que la mayoría de las personas se concentran en los tonos oscuro, medio y claro.

Uno de los estudios más recientes en recabar información sobre el color de piel de la población mexicana fue la Encuesta del Proyecto de Discriminación Étnico-Racial (PRODER) realizada en 2019. Este proyecto recopiló datos a nivel nacional, con una muestra total de 7,037. Según Solís et al. (2023), la paleta de colores utilizada en esta encuesta es más representativa del tono de piel de las personas mexicanas respecto a otras escalas porque en la población no hay tonos de piel tan fríos. En la figura 1 se muestra la distribución de color de piel en el país a partir de la Encuesta PRODER 2019. Como se observa, los tonos más claros (11) y más oscuros (1) son los menos frecuentes, mientras que la mayoría de la población se encuentra en las categorías de tonos medios (4 al 8).

⁵ Las formas de entender las categorías multidimensionales de la identidad etnoracial se han modificado con el tiempo gracias al aumento de información estadística en Latinoamérica. De suyo que la lengua, la cultura, la identidad racial, el color de piel, la autoadscripción y las calificaciones de terceros se utilicen como aproximaciones a la medición de identidad étnico - racial (Saldívar, Solís y Arenas, 2018).

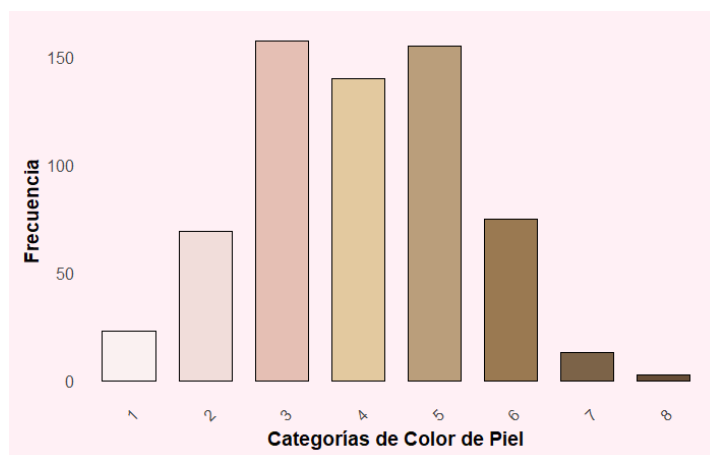
Figura 1. Distribución de color de piel en México en la encuesta PRODER 2019.



Nota: Elaboración propia con base en los datos de la Encuesta PRODER 2019.

En los datos de la presente investigación, la distribución de color de piel muestra resultados similares a otras encuestas, ya que los tonos más extremos tanto el más oscuro como el más claro, son los menos frecuentes entre las personas que respondieron la encuesta Ómnibus UECS-2023. Esto significa que el promedio del tono de piel de los mexicanos se encuentra en los tonos medios (tono 3.9). En la figura 2 se observa la distribución de color de piel autorreportada por los entrevistados en el experimento Ómnibus UECS-2023.

Figura 2. Distribución de color de piel en el experimento Ómnibus UECS-2023.



Nota: Elaboración propia con base en los datos del experimento Ómnibus UECS-2023.

1.2 Comportamiento político étnico-racial en México.

No obstante, a pesar de los esfuerzos por reconocer las identidades étnico-raciales, el reconocimiento tardío disminuyó su importancia como factor de identidad social en el comportamiento político-electoral en México. En 2003, por ejemplo, cuando Alejandro Moreno escribió sobre el comportamiento electoral de los mexicanos, encontró que la ubicación ideológica de los votantes era el principal determinante social para explicar el partidismo. Otras variables, como el género, la edad, el nivel educativo, el nivel económico y la religión, también se identificaron como factores sociales que explicaban el comportamiento electoral. No obstante, la identidad étnico-racial no fue considerada como otro factor explicativo.

Fue hasta el año 2011 cuando la relación entre la identidad etnorracial y el comportamiento político fue analizada en el trabajo de Aguilar denominado *Social and Political Consequences of Stereotypes Related to Racial Phenotypes in Mexico*, en el cual demuestra la influencia de los fenotipos europeos en las preferencias electorales en el contexto mexicano. Varios años después, el trabajo de Campos y Rivas (2019) indagaría el colorismo electoral en las elecciones de 2018 y 2021, sus resultados revelaron que: 1) el tono de piel promedio de los candidatos corresponde con los tonos intermedios de la escala PERLA. La distribución es similar entre encuestas y candidatos; 2) las mujeres en el campo político son más blancas que los hombres; 3) los candidatos a cargos federales son competidos por más gente blanca que en los puestos locales; y 4) los partidos de derecha - PAN, PRI y PVEM- están más representados por candidatos de tonos claros.

Aunque algunos estudios han analizado el colorismo electoral en México, la literatura sobre la influencia de la identidad étnico-racial sigue siendo limitada. En ese contexto, este trabajo busca estudiar cómo la adscripción racial influye en el colorismo electoral. Se plantea que la autoadscripción de los votantes podría influir en su comportamiento político, dado que la identidad étnica constituye otra forma de identidad social (Yadon, 2020).

En conclusión, el comportamiento electoral de los votantes es atribuible a diversos factores; algunos dependen del elector y otros no. Diversas teorías como la sociológica, psicosociológica y racional han analizado la conducta de los votantes durante el proceso electoral. Cuando el elector decide participar, puede votar por una opción o coalición,

abstenerse, entregar la boleta en blanco, invalidar y/o anular intencionalmente su voto. Además, las razones que motivan la participación electoral se clasifican en factores de corto y largo plazo. Si la decisión se toma en el corto plazo, los atajos de información son decisivos, ya que los votantes no le dedican el tiempo suficiente a tomar una decisión informada y libre de sesgos sobre las candidaturas (Gallardo y Muñoz, 2017). De este modo, reducir los costos asociados con el proceso de decisión y maximizar el beneficio individual lleva a muchos electores a tomar atajos de información. Esto puede implicar que el votante toma su decisión basándose en las características de los candidatos como el tono de la piel y/o la raza o factores como la ideología o identidad partidaria (Montecinos, 2007).

Desde 1980, diversos estudios han señalado ejemplos de cómo el colorismo electoral prevalece en las preferencias electorales de los votantes (Yadon, 2020; Weaver, 2012).⁶ El colorismo, como fenómeno social, refuerza las desventajas que se enfrentan las personas con pigmentos de piel más oscuros, no solo en los ámbitos económico, social y ocupacional, sino también en lo político. Los estereotipos negativos asociados a la negritud han propiciado el colorismo electoral en diversos contextos, ya que los votantes tienden a elegir candidaturas políticas basándose en el tono de piel. Sin embargo, este comportamiento varía si el elector y el candidato comparten la misma identidad, ya que los votantes tienden a elegir candidaturas con quienes comparten rasgos identitarios relacionados con el color de piel. Esto implica que los candidatos negros pueden beneficiarse cuando sus electores también son negros, pero enfrentan un menor apoyo cuando los votantes son blancos.

¿Qué importancia tiene la adscripción racial de los votantes en el colorismo electoral? El color de piel blanco suele favorecer a los líderes políticos en distintos contextos. Sin embargo, cuando las preferencias electorales se fundamentan en la identidad étnico-racial compartida entre el votante y el candidato, los atributos etnorraciales de las candidaturas pueden sesgar sus preferencias electorales hacia los políticos con quienes los electores comparten características físicas.

⁶ El colorismo, en términos generales, es una forma de discriminación en la que se favorecen los tonos de piel más claros, el cabello lacio y los rasgos faciales que se asemejan más a los estándares eurocéntricos en detrimento de los tonos de piel más oscuros como el cabello rizado y los atributos raciales que son más característicos de las personas de ascendencia africana. La estratificación de color es uno de los aspectos centrales del colorismo. No obstante, las características físicas racializadas también son consideradas en la definición (Monk, 2021).

En la presente investigación, para probar mi argumento y con el objetivo de no infravalorar la identidad étnica de las fuentes de información a partir de las categorías étnico-raciales tradicionales como la indígena, mulata o mestiza, se tomará como autoidentificación étnico-racial la adscripción al tono de piel, utilizando las escalas de color, ya que se asocian con rasgos físicos. Además, según lo expuesto por Roth (2016), se ha considerado el color de piel como indicador de autoidentificación étnico-racial porque permite medir la identidad racial de las personas y, como ha documentado Jablonski (2012), ha demostrado ser una de las clasificaciones raciales más consistentes a lo largo del tiempo. En la región latinoamericana, tal como señala Woo-Mora (2022), el tono de piel es un buen indicador para estudiar la formación de identidad y las desventajas que hay dentro de los grupos etnoraciales.

Capítulo II.

Identidad étnico-racial en las preferencias electorales. Un acercamiento conceptual.

Introducción.

A finales del siglo XVII, las ideas sobre las jerarquías basadas en el color de piel se consolidaron.⁷ Se creía que sólo las personas blancas eran talentosas, capaces de autorrealizarse y con potencial de crecimiento. En contraste, se consideraba que los demás grupos, especialmente los negros, estaban destinados únicamente al adiestramiento (Jablonski, 2020). Históricamente, esta creencia en la supremacía blanca se ha relacionado con el estatus y privilegio (Dixon y Telles, 2018).

Si bien la literatura clásica se refiere a la discriminación racial como las distinciones que se hacen a través de grupos étnicos, un grupo importante de académicos ha enfatizado una forma específica de discriminación que se basa en la cantidad de melanina que poseen los individuos (Strmic-Pawl et al., 2021). Este tipo de discriminación –frecuentemente denominada como colorismo- varía según el contexto; sin embargo, en casi todos implica que la piel más clara – incluso dentro del ingruppo - es preferible a la piel oscura (Dixon y Telles 2018, Tipa, 2020) y por tanto otorga ventajas a los individuos.

Los estudios relevantes que han analizado el colorismo en países no angloparlantes muestran que la superioridad de la piel clara se refleja en un deseo comercial e industrial por promover el blanqueamiento de la piel (García, 2019). Japón, China, Indonesia, Vietnam y Filipinas (por influencia de Asia Oriental), son ejemplos de países en donde las preferencias estéticas se encuentran culturalmente basadas en la blancura (Jones, 2013; Norwood, 2015). No obstante, la aspiración blanca en estos países no se debe únicamente a preferencias individuales o normas culturales, sino que responde a una asociación estadística de la piel blanca con diversos privilegios (Dixon y Telles, 2018).

En Estados Unidos, los trabajos de Roth (2016) y Weaver (2012), han relacionado los fenotipos más claros y europeos con mejores resultados en términos de ingreso y riqueza, logros educativos, segregación residencial, salud y atención sanitaria, suspensión escolar,

⁷ El pensamiento que promovió Linneo, Buffon y Kant, se basaba en la creencia de que el color oscuro era inferior a los demás (Jablonski, 2020).

índices de arrestos, así como en penas de prisión, hostigamiento y violencia. En el aspecto interpersonal, van den Berghe y Frost (1986) encontraron que las mujeres blancas eran consideradas más bellas. Además, las oportunidades vitales de las personas negras e hispanas también se ven afectadas en aspectos como el desempleo y la adquisición de vivienda. En América Latina, de acuerdo con Telles (2004), los resultados no son distintos gracias a que la “armonización racial” socialmente construida no derribó las jerarquías sociales basadas en la raza, el color y la lengua.

En la región latinoamericana, el colorismo establece la jerarquía racial que existió, y aún persiste, entre los distintos tonos de piel. Por lo tanto, la racialización se basa principalmente en la apariencia física y en las tonalidades del color de piel (Dixon y Telles, 2018), lo cual provoca desventajas económicas, educativas y sociales para las personas con pigmentos más oscuros. En el caso de México, diversos estudios han encontrado una fuerte asociación entre el tono de piel y los resultados socioeconómicos (Solís et al., 2023). Zizumbo y Flores (2017), por ejemplo, encuentran que en México el tono de piel está asociado con niveles más bajos de bienestar material y desempeño educativo. Estos resultados también muestran que México se encuentra entre los países en donde el tono de la piel tiene un impacto más fuerte en la región latinoamericana. Asimismo, de acuerdo con Patricio Solís et al. (2020), la percepción socioeconómica de los tonos más claros se ubica en los estratos más altos. Esta asociación entre origen étnico-racial y condiciones socioeconómicas familiares también se explica porque en las américas, las clases dominantes blancas y mestizas llevaron a cabo un proceso de dominación política, social y cultural sobre los grupos racializados.

2.1 Colorismo electoral.

Ya que los votantes toman decisiones basadas en información limitada, un número importante de académicos han hecho notar que la preferencia por personas con tonos de piel claro no solo se observa en el ámbito social y económico sino también en el ámbito político (Ahuja et al. 2016).

En Estados Unidos, los estudios sobre el comportamiento político y el color de piel cobraron fuerza a partir de 1980 (Yadon, 2020). Seltzer y Smith (1991) fueron de los primeros en explorar el colorismo electoral, concluyendo que el color de piel tenía poca

influencia en la política. Sin embargo, poco después, Terkildsen (1993) encontró que los prejuicios y la evaluación más favorable de los candidatos negros con tono de piel más clara influyen en las preferencias electorales. Weaver (2012) demostró que estos factores también afectan las percepciones políticas de la ciudadanía. De acuerdo con autores como Maddox y Gray (2002) e Iyengar et al. (2010), este comportamiento se explica porque el color de piel más oscuro activa los estereotipos negativos.

Para Lerman et al. (2015), los candidatos negros con piel más oscura se enfrentan a más desventajas electorales frente a sus homólogos blancos y las personas negras en general, ya que los prejuicios negativos hacia los candidatos con tono de piel más oscuro provienen tanto de la población negra como de la blanca. Sin embargo, esto no necesariamente implica que los electores negros muestren más preferencia por la piel más clara. En estudios más recientes, Lemi y Brown (2019) encontraron que las características fenotípicas asociadas a la negritud, como los peinados de las candidatas, tuvieron efectos en el comportamiento político estadounidense, dado que los votantes masculinos mostraron menor preferencia cuando se les presentó una candidata con dichos rasgos racializados.

Las investigaciones de Crowder-Meyer (2021) y Boudreau et al. (2019) concluyeron que los prejuicios negativos también afectan el comportamiento político de la población latina en Estados Unidos. Crowder-Meyer evidenció que los prejuicios de los blancos hacia la población negra e hispana influyen en su comportamiento político y en su actitud hacia los líderes políticos. Boudreau et al. (2019) midió las reacciones de la población blanca hacia los latinos cuando se les asocia con estereotipos positivos o negativos y concluyó que los blancos con estereotipos positivos aumentan su apoyo al grupo étnico-racial. No obstante, cuando los estereotipos son negativos, las reacciones pueden llegar a ser violentas.

Incluso en las condiciones más óptimas, el colorismo parece estar presente en los Estados Unidos. Messing (2016), por ejemplo, realizó un estudio experimental después de la elección de Barak Obama - el primer presidente negro en la historia de Estados Unidos – y encontró que cuando se activan los estereotipos negativos en las imágenes que aparecen durante las campañas políticas, las fotografías más oscuras del candidato presidencial Obama activaron los estereotipos negativos de la población negra. Esto explica por qué el candidato presidencial recibió menos apoyo del electorado durante las elecciones primarias.

2.2 Colorismo electoral en Latinoamérica.

Pero el colorismo electoral no parece ser exclusivo del contexto occidental. En la región latinoamericana, también se ha encontrado que los ciudadanos juzgan de forma diferente a candidatos con diferentes tonos de la piel. En el caso mexicano, Campos y Rivas (2019; 2021) analizaron si los sesgos de tono de piel persisten y se magnifican en el ámbito político-electoral; en estos trabajos se encontró que los candidatos con un tono de la piel más claro tienen una mayor probabilidad de resultar electos. Además, cuando se trata de mujeres, los resultados son aún más desfavorables. Por ejemplo, las mujeres blancas están más representadas en comparación con los hombres, lo cual muestra que el colorismo no es homogéneo y que el género exacerba este fenómeno. En esta misma línea, el análisis de Aguilar (2011) sostiene que los estereotipos raciales asociados con el tono de piel de los candidatos influyen en el apoyo político que le otorgan los ciudadanos. Los líderes políticos estereotípicamente de apariencia europea reciben más apoyo frente a los candidatos de aspecto indígena.

En el caso de Ecuador, Hopenhayn y Bello (2001) sostienen que, a principios de los años 2000, el 45 por ciento de la población se autoreconocía como indígena, pero esta comunidad no estaba representada proporcionalmente ni en el parlamento ni en los puestos de trabajo. En el trabajo reciente de Janusz et al. (2023), los hallazgos revelan que las élites sitúan en posiciones más altas de las listas electorales a los candidatos con tonos de piel más claros. Esto significa que cuando el tono de piel del candidato disminuye una unidad en la escala de color, su posición baja 4,7 puestos en la posición de las listas cerradas de la representación proporcional. Las pruebas señalan que independientemente de que se controlen variables como la educación, género y edad, los resultados sobre el tono de piel siguen siendo significativos.

Estos hallazgos aportan evidencia de que el color de piel tiene un efecto en los órdenes de las listas de representación proporcional cerradas y, en conjunto, generan exclusión política colorista. En resumen, los resultados de Janusz et al. (2023) y el análisis de Hopenhayn y Bello (2001) muestran que, a pesar de que una gran parte de la población en Ecuador es indígena, esto no implica una mayor representación ni tampoco mayor pluralidad cultural. Incluso en la selección de candidaturas, los partidos políticos privilegian a los candidatos con tono de la piel más claro.

2.3 Variación del colorismo.

Si bien muchas investigaciones han identificado que el colorismo electoral está ampliamente diseminado, este no es constante en los diferentes contextos. Existen factores individuales, ambientales y sociales que influyen en la expresión de este sesgo. En esta investigación, el objetivo es analizar si la autoadscripción étnico-racial influye como otro factor de variación.

2.3.1 *Identidad de grupo.*

La primera fuerza que modera el efecto del tono de la piel en las posibilidades de los candidatos de ser electos es el contexto étnico. De acuerdo con la Teoría de la Identidad Social de Tajfel (1974), las personas se agrupan en función de sus rasgos personales, lo que las lleva a destacar los aspectos positivos de su colectivo. Tajfel y Turner (1979) explican por qué las personas que se identifican con un grupo social se esfuerzan por lograr o mantener una identidad positiva, basada fundamentalmente en las comparaciones favorables tanto con el grupo interno como en el grupo externo. Para esta teoría, el elemento afectivo que establecen los miembros del grupo es el más importante porque implica el apego, la pertenencia y el bienestar de la colectividad.

Según Yadon (2020), “las identidades revelan que los niveles más altos de identificación con el grupo suelen ir asociados a una mayor cohesión política” (p. 68). Así, el efecto del tono de la piel de los candidatos en su probabilidad de ganar es moderado por la influencia del tono de piel de los votantes. Es decir, entre los votantes blancos, los candidatos negros tienen menos probabilidades de ser elegidos (existe un efecto negativo) ya que son miembros de un grupo externo; en contraste, entre los votantes negros, los candidatos negros tienen una mayor probabilidad de ser elegidos (el efecto es positivo) ya que son miembros de un grupo interno.

En el trabajo de Singh y Carlin (2024), la Teoría de la Identidad Social y la categorización influyen en la evaluación de los líderes políticos en América Latina, ya que moderan el efecto del colorismo. Los votantes tienden a agruparse en función de sus rasgos físicos como el tono de piel y, a partir de ahí, evalúan, comparan y categorizan a los líderes. En el caso australiano, la identidad de grupo favoreció a los candidatos de piel más oscura en zonas con un alto porcentaje de población indígena (Leigh y Susilo, 2007). Según Weller y

Junn (2018), este comportamiento político se debe a que la concentración de población según el color de piel fortalece la identidad racial.

Goodyear y Tolley (2017) y Van Oosten et al. (2023), señalan que la cercanía racial entre el votante y el candidato aumenta la probabilidad de que el electorado elija a un candidato de su mismo grupo social porque se espera que represente mejor sus intereses. Además, cuando los candidatos políticos tienen tonalidades más oscuras, reciben más apoyo porque son percibidos como más auténticos racialmente hablando (Lerman et al., 2015; Yadon, 2020). Este mismo comportamiento político se observa en la población hispana y negra en Estados Unidos, que tienden a apoyar candidaturas con las cuales comparten un destino vinculado (Crowder-Meyer, 2021).

2.3.2 Género.

El género es una segunda variable que puede moderar el efecto del tono de la piel pues las mujeres tienden a ser más juzgadas por las apariencias que los hombres. Como describe Reece (2021) y Hunter (2005), la discriminación racial impacta desproporcionadamente a las mujeres afroamericanas con tonos de piel más oscuro que a las mujeres negras más claras y a los hombres de la misma raza. Ser una mujer blanca está asociado con la belleza, ventajas socioeconómicas y una autoestima más alta. Este privilegio de color se traduce en mayor capital social, otorgándoles mayores oportunidades sociales a las mujeres blancas. Mientras que, a las mujeres negras con tonos de piel más oscuros se les percibe como más ruidosas, suspicaces, menos bellas e inteligentes (Hall, 2017).

En la política, las mujeres con tonos de piel más oscuros enfrentan una penalización adicional no sólo por el racismo, sino también por la discriminación de género (Burge, 2020). Esto reduce su apoyo político debido a que son percibidas como menos capaces, inteligentes, elegibles y con menos capacidad de liderazgo (Hassell y Visalvanich, 2024; Mendelberg y Karpowitz, 2014). Además, enfrentan desventajas tanto en términos de participación política como en el ejercicio de poder (Mendelberg y Karpowitz, 2014). Hochschild y Weaver (2012) sugieren que las mujeres negras con tonalidades más claras experimentan menos barreras políticas porque tienen más redes de influencia y recursos políticos que les permiten acceder a los puestos de poder.

La evidencia que existe sobre el colorismo electoral y el género revela que en México las mujeres con tonos de piel más oscuros tienen menos espacios de representación popular (Campos y Rivas, 2019). Por otra parte, en Estados Unidos, los hallazgos sugieren que las candidatas racializadas reciben menos apoyo electoral, específicamente por los electores negros (Lemi y Brown, 2019). Estos hallazgos indican que la intersección entre el género y el color de piel afecta la capacidad de las candidatas para atraer el voto.

2.3.3 Voto racial y voto ideológico.

En tercer lugar, la ideología política puede moderar el colorismo electoral, ya que los votantes que se identifican como liberales tienden a calificar mejor a los candidatos negros, asumiendo que son más liberales. Por otro lado, los votantes que se definen como conservadores muestran un sesgo a favor de los candidatos blancos (Tate, 1993; Jacobsmeier, 2015).

Las percepciones ideológicas relacionadas con los candidatos políticos de las minorías fueron exploradas desde finales de los años 90 en el trabajo de Mcdermott (1998) y años más tarde en el trabajo de Weaver (2012). Sus hallazgos sugieren que los electores atribuyen posturas más liberales a las candidaturas políticas no blancas. Las preferencias electorales de la población blanca liberal revelan que eligen candidatos con tonos de piel oscuro, mientras que los conservadores eligen lo contrario.

La evidencia sobre el efecto del tono de piel en las preferencias electorales muestra diferencias entre los candidatos liberales y conservadores, como se observa en el estudio de Tate (1993), que indaga las preferencias de los votantes negros en Estados Unidos. La autora encontró que, desde las décadas de 1960 y 1970, entre 80% y 90% de los votantes afroamericanos apoyaron en las elecciones presidenciales al Partido Demócrata. En 1988, por ejemplo, más del 80% de población afro votó por el candidato demócrata Michael Dukakis. Por su parte, Jacobsmeier (2015) observó que los candidatos negros son considerados más liberales por los votantes negros y blancos. Los datos sobre esta percepción ideológica muestran que un candidato demócrata negro recibe 7% menos de apoyo electoral cuando se trata de votantes blancos.

Lerman et al. (2015) considera que los votantes demócratas conservadores negros prefieren candidaturas negras de piel más oscura porque los relacionan con “auténtica fenotipicidad racial negra”. Sugiere que las evaluaciones de los candidatos no se limitan a las

preferencias grupales, sino a otros procesos previos a la elección como la ideología política. La ideología partidista y la étnica están muy relacionadas dado que las candidaturas políticas de las minorías generalmente son percibidas como más liberales.

2.3.4 Prejuicios raciales.

Finalmente, los prejuicios raciales tienen implicaciones importantes en la moderación del colorismo electoral, dado que entre las personas con bajos niveles de prejuicio, el impacto del tono de piel de los candidatos en el éxito electoral es menor. Por otro lado, cuando las personas tienen altos niveles de prejuicio, el impacto del tono de piel es alto. En las investigaciones de Greenwald et al. (2009) e Iyengar et al. (2010) se analizó el efecto de los prejuicios raciales en las elecciones presidenciales de 2008 donde Barack Obama se convirtió en el primer presidente afroamericano de Estados Unidos.

Iyengar et al. encontraron que las personas con altos niveles de prejuicio racial evaluaron de manera menos favorable a Obama cuando se les presentó una imagen con un tono de piel más oscuro. Por su parte, Greenwald et al. (2009) encontraron que las personas con prejuicios implícitos hacia los afroamericanos son más propensas a penalizar a los candidatos con tonos de piel más oscuros, independientemente de su posición política.

En resumen, como desarrollé en el apartado, el colorismo varía en función de factores personales, ambientales y sociales. Sin embargo, en este trabajo abordaré qué influencia tiene la autoadscripción étnico-racial en el colorismo electoral, ya que la adscripción a un grupo social fortalece la consciencia racial y, como consecuencia, afecta el comportamiento político.

2.4. Argumento.

Según Norwood (2015), “todos los días tomamos decisiones -conscientes en algunos casos e inconscientes en otros- basados en el color de la piel” (p. 606). Estas preferencias pigmentocráticas pueden influir en los votantes, ya que toman atajos heurísticos cuando emiten su voto con sesgos de color. Como resultado, se produce una mayor representación descriptiva y sustantiva de un grupo frente a otro. Este comportamiento político-electoral presenta tanto ventajas como desventajas. Una de sus ventajas es que el apoyo político basado

en la identidad contribuye a activar la conciencia racial en los grupos minoritarios. Sin embargo, también puede fomentar la polarización étnica en el ámbito político.

2.4.1 Conciencia racial

Uno de los primeros trabajos que abordó la conciencia racial fue escrito por el estadounidense Du Bois en 1903. Desde entonces, el autor planteaba que las personas negras adscritas a un grupo racial se beneficiarían en términos personales y colectivos, al fomentar una conciencia colectiva orientada a la justicia e igualdad. En trabajos más recientes, West (1993) y Crenshaw et al. (1995) destacan que la identidad racial fomenta el sentido de dignidad, solidaridad y justicia social. Esta conciencia incentiva la movilización y transformación política (West, 1993), consolida la cohesión social, las redes culturales, la visibilidad y representación a los grupos minoritarios a nivel colectivo (Harris, 2022). Además, combate la discriminación y el racismo (Van Caenghem, 2019; Crenshaw et al., 1995), así como las narrativas dominantes y de opresión que se relacionan con la identidad negra (Crenshaw et al., 1995).

La identificación de los individuos revela que el grado en que se sienten parte de un grupo social influye tanto psicológicamente como en sus relaciones sociales. Las teorías de la identificación sugieren que las personas que se reconocen como miembros de un grupo tienden a identificarse con él, adoptando los estereotipos y las características que lo definen como parte de su identidad. Esta adscripción genera un sentido de pertenencia y solidaridad con los miembros de dicho grupo (Leach et al., 2008).

Es relevante en términos sociales porque fortalece el sentido de pertenencia a un grupo social, basado en su origen étnico-racial. Oladipo (1995) sostiene que la autodefinición étnico-racial ha influido en el pensamiento africano contemporáneo porque ha servido como una herramienta que ayuda a reivindicar la cultura y el desarrollo de las personas en este continente. Por otro lado, la autoadscripción étnica es importante porque activa los efectos de la discriminación que experimentan aquellos que se adscriben a un grupo social. Por ejemplo, en el trabajo de Adams et al., (2006), las personas que se identifican fuertemente con un grupo étnico suelen ser más perceptivas sobre las implicaciones del racismo. Woo-Mora et al. (2019), también encuentran que la autoidentificación reduce el estrés asociado con la discriminación racial. Además, aumenta las expectativas de equidad social.

2.4.2 Orgullo racial.

Sin embargo, cuando el orgullo racial se convierte en motivo de división grupal, puede derivar en discriminación hacia otros grupos, pues suele ir acompañado de un sentimiento de superioridad, arrogancia y egoísmo. Este planteamiento, donde el orgullo se entiende como una autoestima desmesurada y engreimiento, representa la connotación más negativa de la dignidad racial. Para Ghecea (2022), en la actualidad la discusión sobre el orgullo y la conciencia racial debe replantearse, ya que “el orgullo como dignidad es el acto de otorgarse a uno mismo un nivel básico de autoestima” (p. 2). Pero, el orgullo de una raza sobre otra también aviva la división étnico-racial, lo cual podría llevarnos de regreso a naciones divididas por las diferencias, esta vez por elección y no por la fuerza. Desde esta postura, aumentar el orgullo nacional es la mejor forma de alcanzar la verdadera igualdad.

En Estados Unidos, se hicieron esfuerzos por superar las diferencias raciales a través de la ideología racial daltónica que fue promovida por el juez Harlan en 1896, la cual sostenía que la Constitución no diferenciaba entre razas ni colores de piel entre los ciudadanos. Esta perspectiva fue vista como un intento de designorar la raza bajo la premisa de que el reconocimiento de las razas no resolvería la discriminación. Como resultado, varios artículos y leyes en Estados Unidos se han basado en esta ideología daltónica (Annamma et al. 2016). Desde entonces, la idea de “No veo el color” postula la igualdad en términos de etnia, cultura y raza de todos los individuos.

Este mismo planteamiento fue el proyecto de nación que predominó en las naciones latinoamericanas, sustentado en la ideología del mestizaje. Esta ideología, promovida por Freyre en Brasil y Vasconcelos en México, era su entrada a la modernidad gracias a que rescataba la unicidad cultural de la región. En algunos países, las ideologías mestizas revalorizaron las expresiones culturales africanas o indígenas para legitimar la mezcla racial. En Brasil, por ejemplo, se consideró la negritud como parte de la construcción nacional, pero en Colombia, se le restaba importancia, pues se valoraba más el tono de piel blanco. En otros lugares como República Dominicana, los negros eran denostados porque se les consideraba atrasados y extranjeros. El discurso de la construcción nacional en Brasil señalaba que la mezcla de razas y democracia racial defendía el rechazo al racismo. Esto explica el uso de

raza mixta, así como la relación moderada entre el color y la identificación racial (Telles y Paschel, 2014).

Tanto la ideología daltónica como la ideología del mestizaje surgieron, entre otras razones, con el propósito de superar la división racial que imperaron durante el periodo de esclavitud y la época colonial.⁸ ¿Qué efectos positivos tendría esta ideología en términos electorales? El planteamiento de una sociedad sin distinción de raza o color es una perspectiva utópica en el contexto actual, debido a las disparidades sociales, políticas, económicas, etc. No obstante, avanzar hacia una sociedad daltónica es una conversación que pone en el centro de atención la idea de una sociedad más justa e igualitaria, sin distinción de razas, color o etnia. Lo cual implicaría que las disparidades sociales serían mínimas y las necesidades de los grupos más desventajados estarían cubiertas.

En términos políticos, el efecto positivo de que los individuos voten sin sesgos de raza, etnia o color de piel es que los electores basarían sus preferencias político-electorales en las candidaturas políticas que mejor representen al conjunto de la ciudadanía. Esto evitaría favorecer a un solo grupo social y, por ende, reduciría la concentración del poder y la sobrerrepresentación de un grupo sobre otro. Así, las preferencias serían meritórias y no grupales, ya que todos compartirían el mismo destino, permitiendo que cualquier persona, sin importar su raza o color de piel, pueda representar sus intereses y demandas. De esta manera, se reduciría la confrontación, competencia y polarización que existe dentro y fuera de los grupos sociales.

Otro efecto positivo de votar sin sesgos coloristas es que los votantes emitirían sus preferencias políticas sin los problemas relacionados con el autoreconocimiento étnico-racial. Para Yang (2006), uno de los desafíos de la autoidentificación es que, a nivel individual e institucional, las personas cometen “fraudes raciales” para obtener los beneficios de las acciones afirmativas y/o compensatorias dirigidos a los grupos más desventajados. El sesgo colorista puede ocasionar que las candidaturas sólo se autoadscriban a un grupo social con el único propósito de ganar apoyo electoral.

⁸ La ideología del mestizaje ha sido ampliamente cuestionada por Bonfil Batalla (1992) y Stutzman (1981), ya que, aunque originalmente fue concebida como estrategia progresista para eliminar las jerarquías raciales. Según Vaughn (2013) fue, en realidad, una expresión de aversión a la negritud y a la indianidad. Cárdenas (2010) considera que las élites blancas habrían impulsado esta identidad para dominar a los Otros no blancos.

En Estados Unidos este hecho fue denunciado por Donald Trump durante la campaña presidencial de 2024. En una entrevista realizada en la convención de la Asociación Nacional de Periodistas Afroamericanos (NABJ) en Chicago, el candidato expresó lo siguiente en contra de su contendiente demócrata, Kamala Harris: “ella siempre fue de ascendencia india, y solo promovía la herencia india. No sabía que era negra hasta hace varios años [...] Ahora quiere ser conocida como negra. Así que no sé, ¿es india o negra? Era india por completo y de repente dio un giro y se convirtió en una persona negra” (El País, 2024). Según las declaraciones del expresidente, la repentina autoadscripción negra de Harris podría atraer el voto de las personas afroamericanas, gracias a la identidad compartida entre los electores y la candidata. Este comportamiento electoral basado en la identidad étnica sugiere que, cuando el líder político comparte la misma identidad, en función de su color de piel, con los votantes, es más probable que gane su apoyo electoral (Van Oosten et al., 2023). Dicho apoyo político basado en la identidad se debe, entre otras razones, a la conciencia u orgullo racial de los grupos minoritarios.

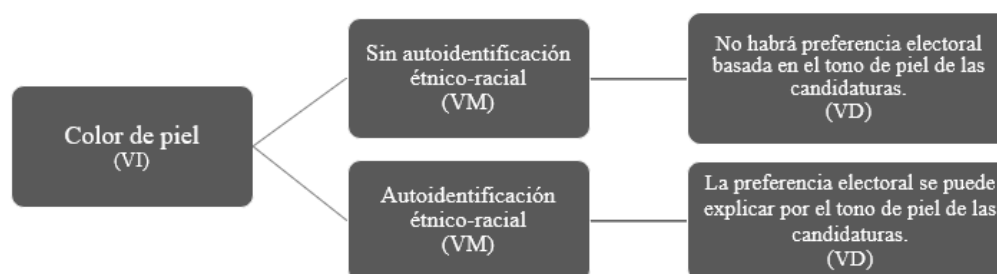
¿Qué importancia tiene la identificación racial de los votantes en el ámbito político? Los trabajos que han analizado la influencia de la identidad racial de los votantes en relación con sus preferencias electorales se han centrado en el aspecto positivo como la solidaridad y la dignificación étnico-racial. Cuando los votantes se adscriben a un grupo social basado en su color de piel, es más probable que se active su conciencia racial. Esto, a su vez, fomenta la solidaridad racial con las candidaturas políticas con las cuales comparten sus mismas características físicas. Por ejemplo, Harris (2022) sostiene que la identidad racial de los votantes negros influye en el respaldo electoral hacia los candidatos negros, dado que votan en bloque con el fin de lograr mayor representación, cohesión social y defensa de sus intereses como grupo.

En el caso particular de las candidaturas blancas, la identidad racial importa cuando los votantes que se autoadscriben como blancos tienen una identidad fuerte y viven en contextos rurales (Weller y Junn, 2018). Para Chong (2005) y Michell (2018), la solidaridad racial de los votantes blancos es un motor de movilización política porque su identidad fuerte, hace que defiendan más sus intereses, voten más, participen en campañas políticas y se involucren en el activismo. Además, Petrow (2018) encontró que los líderes afroamericanos reciben menos respaldo electoral si los electores que se autoadscriben como blancos no tienen

prejuicios explícitamente racistas, pero ven amenazados sus privilegios, dado que protegen su estatus quo como grupo.

En este trabajo, la autocategorización étnico-racial de los votantes es importante en términos electorales por las siguientes razones: 1) activa el sentido de pertenencia a un grupo social en función del color de piel; 2) vuelve más conscientes a los votantes de las implicaciones que tiene su identidad social en términos políticos; 3) influye en su elección de candidatos políticos que reflejan sus intereses de grupo y el mismo destino vinculado; y 4) exagera el efecto del colorismo electoral, ya que fortalece el sentido de pertenencia, solidaridad u orgullo racial en el grupo.

Figura 3. Esquema del argumento.



Nota: Elaboración propia.

La teoría de la identidad de grupo es relevante porque agrupa a los individuos en función de sus rasgos físicos, como el color de piel. Esto lleva a las personas a categorizar a los candidatos como miembros de su grupo basándose en el tono de piel, considerándolos parte de un destino vinculado. Sin embargo, para determinar si una persona forma parte de un grupo social, es crucial que la persona se reconozca a sí misma como parte de él. La autoadscripción de una persona a un grupo social nos permite entender si se siente o no parte de dicho grupo, otorgándole la agencia para adscribirse a uno u otro grupo. Así, la autodefinición étnico-racial activa su conciencia u orgullo racial. Con autoadscripción étnica me refiero a la acción de definirse y autoperibirse como miembro de un grupo étnico o racial por parte de un ciudadano (Schlenker, 1986). Para Cheon (2018), Bhatnagar (2007) y Brubaker y Cooper (2000), la autoadscripción étnico-racial es una condición necesaria para

el desarrollo de la identidad ya que permite a los individuos autodefinirse como parte de un grupo social.

Entonces, la autoidentificación modera el efecto del tono de la piel del candidato, ya que activa la identidad del votante. Esto lleva al elector a identificarse más con los candidatos políticos que comparten su mismo tono de piel. En el caso de la identidad basada en el tono de piel, como en otros grupos sociales, existen factores que pueden aumentar o disminuir la prominencia de esta identidad social. Según Yadon (2020), las personas con tonos de piel muy oscuros son más propensas a identificarse con líderes políticos que comparten su tono de piel porque reivindican su raza y abrazan los compromisos ideológicos de su grupo. La autoadscripción racial propicia que el votante base su voto en el tono de piel de las candidaturas políticas, ya que, al autocategorizarse étnico-racialmente, se asume como parte de un grupo social.

Por otra parte, propongo que la autoidentificación étnico-racial del electorado modera el efecto del tono de piel de los candidatos porque refuerza la percepción de un destino vinculado. Al caer en cuenta de su asociación con un grupo étnico racial, es probable que los votantes elijan a candidatos con quienes compartan raza, etnia o color de piel porque los consideran mejores representantes de sus preferencias sociales y económicas. De manera que, si los candidatos no pertenecen a su mismo grupo social, recibirán menos apoyo político-electoral. Por ejemplo, Weller y Junn (2018) y Petrow (2018) encontraron que los votantes que se identifican fuertemente como personas blancas tienden a apoyar menos a candidaturas negras, ya que perciben amenazados sus privilegios y su *statu quo* como grupo. Estos resultados revelan que la adscripción racial puede motivar el voto sesgado, lo cual sugiere que los votantes no están tomando decisiones de manera completamente racional.

Como mencioné anteriormente, el orgullo racial desmesurado puede generar divisiones y dificultar la integración genuina de todas las sociedades. Además, según Gao (2020), los efectos negativos de una fuerte identidad grupal contribuyen al etnocentrismo y a la xenofobia. Para Bravo (2014), esto representa un problema porque el etnocentrismo refuerza las políticas excluyentes, fomenta la segregación y limita el desarrollo de contextos multiculturales y globalizados. De acuerdo con su planteamiento, aunque la conciencia racial es importante para que haya respeto e inclusión en las sociedades diversas, también es

necesario que se mitiguen los riesgos del orgullo racial, pues puede promover el etnocentrismo.

Estos estudios revelan las ventajas y desventajas de votar con sesgos. Cuando los votantes se identifican fuertemente con un grupo social, tienden a apoyar más a las candidaturas con las cuales comparten ciertos rasgos físicos, ya que los consideran mejores representantes de sus intereses como grupo. Sin embargo, los hallazgos de Petrow muestran precisamente las desventajas de este comportamiento sesgado: las preferencias electorales basadas en la adscripción étnico-racial pueden generar rechazo y desprecio cuando los votantes no comparten las mismas características físicas con las candidaturas, debido a que no los consideran parte de su mismo grupo.

2.5. Conclusión

En conclusión, el colorismo electoral sugiere que las candidaturas políticas con tonos de piel más oscuros reciben menos apoyo político por parte de los electores porque los votantes eligen candidaturas políticas de manera sesgada. Sin embargo, este efecto del tono de piel varía por diversos factores. En esta investigación me propongo responder la siguiente pregunta: ¿en función de qué varía? Algunas respuestas a esta interrogante es la identidad de grupo, el género, la ideología partidista y los prejuicios racistas.

En el siguiente estudio propongo que la autoidentificación étnico-racial de los electores modera su disposición a juzgar a los candidatos políticos en función de su tono de la piel. La contribución de este trabajo es entender la importancia y el efecto que tiene la autoadscripción racial en el comportamiento político del electorado. Más allá visibilizar información censal relevante sobre las desigualdades estructurales que enfrentan los grupos más desventajados, esta autoclasificación en lo político puede revelar cómo la conciencia u orgullo racial de los votantes influye en sus preferencias electorales, dado que eligen candidatos con quienes comparten las mismas características de grupo, como los rasgos físicos o un mismo destino vinculado.

En el siguiente capítulo someto la proposición teórica de esta tesis mediante un experimento de encuesta. El objetivo principal de este método es poner a prueba cómo la autoidentificación étnico-racial de los votantes modera las preferencias electorales.

Capítulo III.

Efectos de la identidad etnorracial en el colorismo electoral en México. Un estudio experimental.

Introducción.

Como vimos en el capítulo anterior, el tono de la piel de los individuos puede tener un profundo impacto en sus oportunidades sociales y económicas (Jablonski, 2020; Zizumbo y Flores, 2017; Fredrickson, 2002;). En el comportamiento político, el color de piel de las candidaturas también importa en el aspecto electoral, ya que tiene un efecto en la probabilidad de su triunfo político. Sin embargo, a pesar de que el colorismo electoral se presenta alrededor del mundo (Janusz et al., 2023; Campos y Rivas, 2019 y 2021; Terkildsen, 1993; Weaver, 2012; Maddox y Gray, 2002; Yadon, 2020) no es constante y puede variar fuertemente en función de la identidad de grupo del elector (Tajfel y Turner, 1979; Kinder, 2013; Van Oosten et al., 2023; Yadon, 2020), la ideología política del votante (Mcdermott,, 1998; Tate, 1993) los prejuicios raciales que posee (Kinder, 2013), así como por el género del candidato (Campos y Rivas, 2019 y 2021; Lemi y Brown, 2019).

El argumento principal de la presente investigación es que, cuando se activa la conciencia racial de los votantes, es probable que apoyen electoralmente a los candidatos con los cuales comparten ciertos rasgos físicos. Esto implica que cuando una persona se autoadscribe a un grupo social en función de su color de piel, puede adoptar o mantener una identidad de grupo fuerte, leal y positiva. Esta identidad racial influye en su comportamiento político, ya que el votante elige candidaturas con las cuales comparte dichos rasgos físicos y de grupo (Harris, 2022; Aguilar, 2015). Singh y Carlin (2024) sostienen que los electores pueden evaluar positiva o negativamente a los líderes políticos al clasificarlos como parte de su grupo social. Por su parte, Crowder-Meyer (2021) considera que pertenecer a un grupo social determina el comportamiento político porque el electorado comparte un destino vinculado con el candidato. Yadon (2020) sugiere que un nivel alto de identificación con un grupo social implica mayor cohesión política.

Si bien estos estudios han contribuido significativamente a nuestro entendimiento del conocimiento electoral, no han abordado completamente la importancia de la autoidentificación en las preferencias electorales. Sin la autoidentificación, no se activa el orgullo y/o conciencia racial étnico-racial. La autocategorización étnico-racial de los

votantes a un grupo social activa su conciencia racial, la cual puede influir en sus preferencias políticas. Por ejemplo, si el votante considera que un candidato pertenece a su mismo grupo social según su color de piel, recibirá más apoyo ya que pueden representar mejor sus intereses políticos electorales.

3.1 Método experimental

Para poner a prueba la hipótesis general planteada arriba, en la presente investigación se realizó un experimento de encuesta intra-grupos. Este tipo de diseño implica que todos los niveles de la variable independiente se aplican a los mismos sujetos. Este enfoque experimental tiene diversas ventajas; la primera de ellas es la economía dado que el tiempo y esfuerzo se reduce porque un participante produce un resultado para cada condición del tratamiento. Se consigue mayor sensibilidad porque hay diferencias en los resultados para cada candidato al que se le altera la raza y el color de piel (Field y Hole, 2002). En el presente experimento, se manipuló el color de piel de los candidatos, eliminando factores confusores como los rasgos racializados, incluyendo la forma de la nariz y el tipo de cabello. La modificación de este experimento generó un escenario más difícil, ya que la situación hipotética, como sucede en la realidad, generó poca información previa sobre los candidatos y, además, las imágenes de los candidatos no fueron claramente diferenciables.

En el presente diseño experimental se analiza la evaluación de candidatos a partir de su tono de piel. Según Roth (2016), una manera de medir la raza observada basada en la apariencia implica considerar características fácilmente observables, como el fenotipo, el estatus, la vestimenta y el peinado. Para llevar a cabo esta medición, es crucial analizar la evaluación de la primera observación que hacen los encuestados. En este contexto, se busca captar la primera impresión de los participantes de manera precisa para comprender adecuadamente el papel que juega la apariencia cuando hay dos opciones de candidaturas a los que sólo se les modifica el tono de piel.

Se hizo a través de un experimento incluido en el estudio Ómnibus UECS-2023. Esta investigación consistió en una encuesta cara a cara que se aplicó en diversas ciudades de la república mexicana (Ciudad de México, Coahuila, Estado de México y Morelia) y que incluyó una muestra incidental de 700 personas reclutadas de entre la población abierta que cumplieran con el requisito de ser mayores de edad. En el estudio se preguntaron temas

acerca de la respuesta estatal a la protesta, fraude electoral, polarización, comportamiento electoral, políticas públicas de drogas ilegales y tono de piel, que es el estudio que aquí nos interesa. Las encuestas se aplicaron mediante un dispositivo electrónico en campo, programado en el software SurveyToGo.

El experimento Ómnibus UECS-2023 se realizó en campo a través de la Unidad de Experimentación en Ciencias Sociales entre noviembre de 2023 y abril de 2024. Siete estudiantes de posgrado de la Flacso-México formaron parte del equipo de investigación, y cada uno recabó 100 encuestas frente a frente en las plazas públicas de cuatro ciudades distintas de México: Ciudad de México, Coahuila, Estado de México y Morelia. Debido a que se utilizó un muestreo de conveniencia, la selección de las ciudades se realizó considerando la proximidad de los entrevistadores para reclutar participantes. El único requisito era que los entrevistados fueran mayores de edad.

En primer lugar, se les preguntó a los entrevistados si deseaban participar o no en un estudio sobre temas sociales con una duración entre 20 y 25 minutos. Los participantes que dieron su consentimiento informado para participar en el estudio pasaron por los diferentes módulos (4 a 5 preguntas) no intrusivos. En estudios experimentales, es fundamental tomar en cuenta estas consideraciones éticas, como el consentimiento informado, ya que los participantes deben ser conscientes de que forman parte de un experimento y que, en todo momento, tienen derecho de retirarse (Field y Hole, 2002).

En caso de que se hubieran presentado historias ficticias, al final de la encuesta se les dio a todos los encuestados un *debriefing* verbal y por escrito. El *debriefing* es necesario porque al final de la entrevista las personas entrevistadas tienen preguntas o retroalimentación sobre el experimento, de manera que es importante que el entrevistador dedique un par de minutos para explicar en qué consistió el experimento (Field y Hole, 2002). Asimismo, se les compensó dándoles la oportunidad de participar en una rifa de 7 tarjetas de regalo con valor de \$300.00 pesos (*diecisiete* dólares USD). Con el fin de salvaguardar la confidencialidad de los participantes, no existió conexión entre la hoja de registro para la rifa y la hoja de respuestas utilizada por los participantes en el estudio. Es importante señalar que no se recabó información personal de los participantes y las respuestas de los entrevistados se encuentran protegidas. Además, en todo momento, los participantes tuvieron la oportunidad de saltar alguna pregunta o abandonar la encuesta.

Ya que se eliminaron observaciones que quedaron por debajo de los 8 minutos de duración, al final la muestra consistió en 635 individuos.⁹ Debido a que el diseño es intragrupo, cada individuo aporta dos observaciones independientes que permiten obtener la comparación de los tonos manipulados (ver la figura 8). Por tanto, se obtuvieron 1270 observaciones.

El cuestionario consta de preguntas generales como edad, género, educación, ingresos, preguntas pretratamiento referentes a las preferencias políticas generales y 7 módulos sobre los siguientes temas: respuesta estatal a la protesta, fraude electoral, polarización, tono de la piel, comportamiento electoral y políticas públicas de drogas ilegales.

Las preguntas pretratamiento referentes al tono de piel y la identidad etnorracial percibidas por la persona encuestadora se realizaron con la finalidad de captar tanto el tono de piel e identidad percibidos como los datos autorreportados por las personas. Para medir el color de piel, se utilizó la escala de color del Proyecto sobre Etnicidad y Raza en América Latina (PERLA, por sus siglas en inglés) que consta de 11 tonos, el número 1 es el tono más claro y 11 es el más oscuro (ver figura 4). Esta escala fue elaborada por la Universidad de Princeton (2008) con el objetivo de recopilar y analizar datos acerca de cuestiones relacionadas con la identidad étnico-racial en la región latinoamericana.

⁹ Si los participantes respondían en menos tiempo, se consideraba que habían contestado rápidamente sin leer detenidamente el contenido de las preguntas, por el cual dichas encuestas fueron desaprobadadas.

Figura 4. Escala Perla.



Nota: Figura tomada de Telles, E. (2014), *Pigmentocracies: Ethnicity, Race, and Color in Latin America*, Chapel Hill, NC: The University of North Carolina Press.

3.2 Validez del estudio.

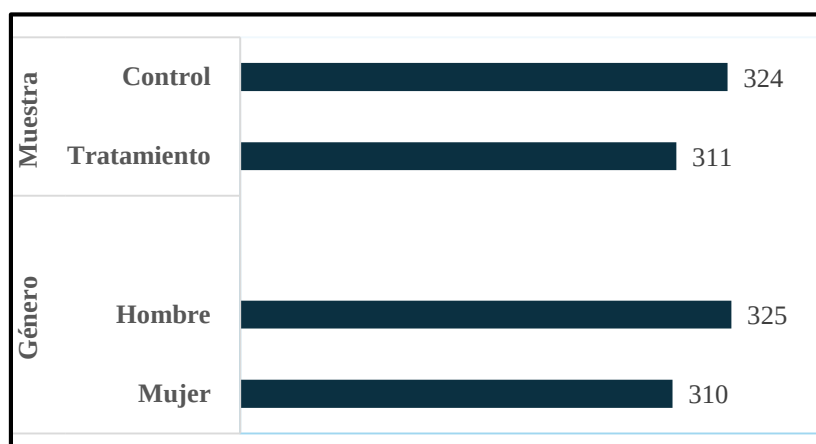
En un diseño experimental, es fundamental comprobar tanto la validez interna como la validez externa del estudio (Patino y Carvalho, 2018). La validez interna se refiere al grado en que la relación causa-efecto no está influenciada por otros factores o por errores metodológicos. Es importante en estudios experimentales porque asegura que los hallazgos sobre la relación causal sean consistentes y verificables (Bhandari, 2020; Patiño y Carvalho, 2018). Por su parte, la validez externa indica en qué medida los resultados del tratamiento o intervención pueden generalizarse a otros contextos o grupos (Streefkerk, 2022).

3.2.1 Validez interna

Ya que los dos grupos experimentales se asignaron de manera aleatoria, ambos deben estar balanceados en aquellas variables que puedan sesgar los resultados “de tal modo, que la única variable que los hace diferentes es el tipo de intervención que están recibiendo” (Manterola y Otzen, 2015, p. 344). Esto es evidente en la figura 5. Una vez que se filtraron los resultados de la muestra inicial de 700 encuestas, del módulo de preferencias electorales y color de piel, el total de entrevistados en el grupo de control fue de 311 y el grupo de tratamiento fue de

324. Por otro lado, el total de hombres encuestados fue de 310 y 325 mujeres.

Figura 5. Estadísticas descriptivas.



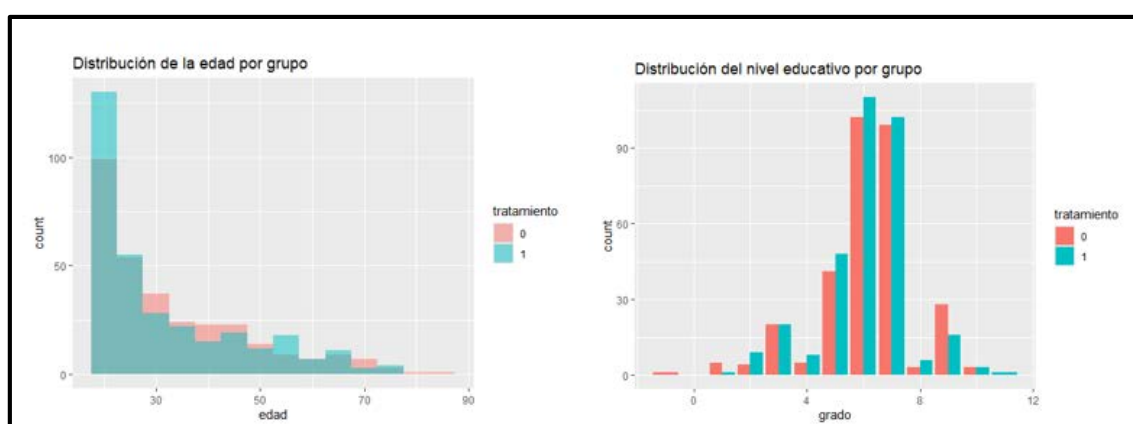
Nota: Elaboración propia.

El balanceo entre los grupos experimentales es fundamental porque los resultados deben atribuirse al tratamiento y no a diferencias en las características de los participantes. En tabla 1 se muestra el balance entre el grupo experimental y el grupo de control. En las variables de educación y edad, las características están distribuidas de manera similar, ya que en el grupo de control la educación es de 6.1 años mientras que en el grupo experimental es de 6 años. La edad también es equivalente entre ambos grupos, pues la edad promedio está entre los 31 años (grupo de tratamiento) y los 33 años (grupo de control). De forma idéntica, en la figura 6 se puede observar que la distribución de personas de edad y nivel educativo no están sobrerrepresentadas en ninguno de los dos grupos. Esto implica que todas las personas entrevistadas tuvieron la misma posibilidad de ser asignadas a cualquiera de los grupos.

Tabla 1. Balanceo entre grupos

Variable	Control	Experimental	Diferencia
Género	48.20%	54%	5.80%
Educación	6.1 años	6 años	-0.1
Edad	33.1	31.6	-1.5

Nota: Elaboración propia.

Figura 6. Balanceo entre grupos.

Nota: Elaboración propia.

Más importante, las fotografías de los candidatos se aleatorizaron de manera que el porcentaje de aparición fuese el mismo para cada imagen tanto en el grupo de control (sin autoidentificación étnico-racial), como en el grupo de tratamiento (autoidentificación étnico-racial).

3.2.2 Validez externa

Con el propósito de que la relación causal de este diseño experimental pueda generalizarse a la población general, es necesario realizar un análisis de validez externa de la muestra, ya que experimentos suelen presentar problemas porque sus resultados no siempre son aplicables a otras poblaciones. En este caso, se debe a que mi experimento reclutó individuos de la población general y no de una selección aleatoria de los participantes. A continuación, contrasto variables sociodemográficas de la UECS-2023 con datos de encuestas representativas a nivel nacional, como la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los

Hogares (ENIGH) 2022, el Censo de Población 2020 del INEGI y el Latin American Public Opinion Project (LAPOP). El propósito es determinar si los resultados de la muestra experimental pueden generalizarse a la población nacional, basándome en otras encuestas de alcance nacional o representativas.

En específico, en la tabla 2 comparo seis variables descriptivas. El género, el color de piel y la ideología son estadísticas similares entre el promedio del experimento y el promedio nacional de otras encuestas. Sin embargo, la edad, la educación y el ingreso del hogar muestran diferencias más importantes, particularmente en educación e ingresos, ya que el promedio de educación es menor en el experimento que en la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 2022. Por otro lado, el ingreso del hogar es más alto en experimento de acuerdo con los datos del Censo de Población del INEGI, 2020.

Es importante señalar que en este experimento se levantaron 700 encuestas cara a cara en diversas ciudades del país, que fueron reclutadas entre la población abierta, mediante un muestreo de conveniencia. Este método presenta ventajas por ser rápido, económico y útil, pues permite seleccionar la muestra según la accesibilidad, proximidad geográfica y la disposición de las personas a participar en el estudio (Elfil y Negida, 2017; Nikolopoulou, 2023). Ahora, si bien muestra no es representativa debido a un sesgo de selección, los datos se levantaron de la población en general, lo cual otorga ventajas significativas porque la muestra es más variada respecto a una muestra estudiantil. Además, esta muestra revela que no sólo se recopiló información de un solo género ni se sesgó hacia un estrato social o grupo etario. Si hubo un sesgo de selección, pero no estoy lejos del promedio nacional.

Además, aplicar las encuestas en campo, en lugar de en un laboratorio, tiene ventajas. En primer lugar, los participantes no se vieron influenciados por las respuestas de otros entrevistados, como podría ocurrir en entornos más controlados como en el laboratorio o en un ambiente estudiantil. En segundo lugar, según Bapuji et al. (2021), los experimentos de campo otorgan resultados que pueden generalizarse mejor, ya que se aplican en entornos más reales, a diferencia de los experimentos de laboratorio, donde las condiciones tienen más intervención. Finalmente, otra ventaja es que, aplicar encuestas en campo, los entrevistados suelen actuar de manera más natural. La tabla 2 muestra el análisis comparativo de la muestra experimental con otras encuestas nacionales.

Tabla 2. Análisis comparativo de la muestra para el experimento.

Variable	Experimento (promedio)	Nacional (promedio)
Edad	32.33 años	29 años ^a
Género	51.18	50.90 ^b
Educación	6.08 años	9.7 grados ^a
Color de piel	3.9 (moreno claro y claro)	3.04 (moreno claro) ^c
Ingreso por hogar	25,830 MXN	22,161 MXN ^a
Ideología (izquierda/derecha)	5.7	5.57 ^b

^a Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

^b Latin American Public Opinion Project.

^c Módulo de Movilidad Social Intergeneracional y Encuesta Nacional sobre Discriminación.

3.3 Tarea¹⁰

Al llegar al módulo que reporto en este capítulo, los participantes observaron la imagen de dos precandidatos ficticios buscando una candidatura en un municipio ficticio. Se simularon dos propagandas políticas para que los entrevistados pudieran sentirse inmersos en el estudio. Se seleccionaron dos de los apellidos más comunes en México entre 2017 y 2020, Hernández y Martínez (INEGI, 2020), así como dos de los nombres más frecuentes, con el propósito de construir dos candidatos hipotéticos.

¹⁰ En los estudios experimentales la tarea se refiere a las pruebas que se les harán a los entrevistados.

Figura 7. Preguntas para todas las personas entrevistadas.



Nota: Tomada del software SurveyToGo.

Mientras los participantes veían los afiches se les leyó la siguiente información: “Los precandidatos Roberto Hernández y Luis Martínez, están compitiendo para ser candidatos del partido Unidos por el Cambio, en el Municipio Concepción del Oro, México. A continuación, queremos saber cuál es su opinión sobre los precandidatos”. Posteriormente, se les hicieron las siguientes preguntas (ver figura 7):

1. ¿Por qué candidato votaría?
2. ¿Con cuál de los candidatos se siente más identificado?
3. ¿Cuál de los candidatos es más digno de confianza?
4. ¿Cuál de los candidatos parece tener más experiencia?
5. ¿Cuál de los candidatos representaría mejor sus intereses?

Para estimar la elasticidad de los participantes al tono de la piel se manipulo el mismo *dentro* de cada candidato. La modificación de las fotografías se llevó a cabo con la ayuda del programa de inteligencia artificial Midjourney, el cual funciona como una herramienta que posibilita la generación de imágenes a partir de las solicitudes de los usuarios (Chiu, 2023). Se solicitó al software la generación de imágenes de candidatos políticos con los siguientes

pantones de color de piel 77-6 C (tono blanco) y IY09 (tono moreno). La figura 8 muestra la diferencia entre los tonos de la piel manipulados.

Figura 8. Comparación de tonos de piel manipulados.

	Candidato Roberto Hernández	Candidato Luis Martínez
Comparación A		
Comparación B		
Comparación C		
Comparación D		

Nota: Elaboración propia.

La primera impresión de los entrevistados es fundamental en el experimento ya que analiza la evaluación política de las candidaturas en función de su color de piel. Para lograrlo, en el presente diseño experimental, el realismo mundano me permitió que los entrevistados se sintieran inmersos en un entorno natural. Según Aronson (1968), el realismo mundano se refiere a “la medida en que un experimento es similar a situaciones encontrado en la vida

cotidiana” (p. 442). En este diseño experimental, se realizó simulando un escenario de elecciones primarias de un partido ficticio, dado que, en entornos reales, es más probable que en las elecciones internas, las candidaturas políticas que compiten entre sí presenten las mismas propuestas y los tonos de piel de las candidaturas políticas sean muy similares. Por ejemplo, en el caso ecuatoriano, la selección interna de candidaturas para cargos legislativos tiende a posicionar más alto en las listas de representación a aquellos con tonos piel más claros (Janusz et al. 2023).

Así mismo, el diseño experimental me permitió elevar la validez interna ya que los candidatos políticos Roberto con tonalidad blanca y negra y Luis con tonalidad clara y oscura tuvieron la misma probabilidad de aparecer (ver la figura 8). Esto significa que el candidato Roberto blanco y el candidato Luis blanco pueden competir al mismo tiempo. Lo cual sugiere que cada candidato sirve como referencia únicamente para sí mismo. Este escenario puede presentarse en la vida real, donde compiten candidatos con el mismo tono de piel. Además, se incluyeron dos preguntas relativas a la representación descriptiva para analizar qué importancia tiene la apariencia en este tema. Finalmente, también se les preguntó sobre la confianza y la experiencia de los candidatos para comprender el comportamiento de los votantes, dado que en las preguntas sobre representación descriptiva podrían optar por cierto candidato, pero en el tema de experiencia podrían modificar su respuesta.

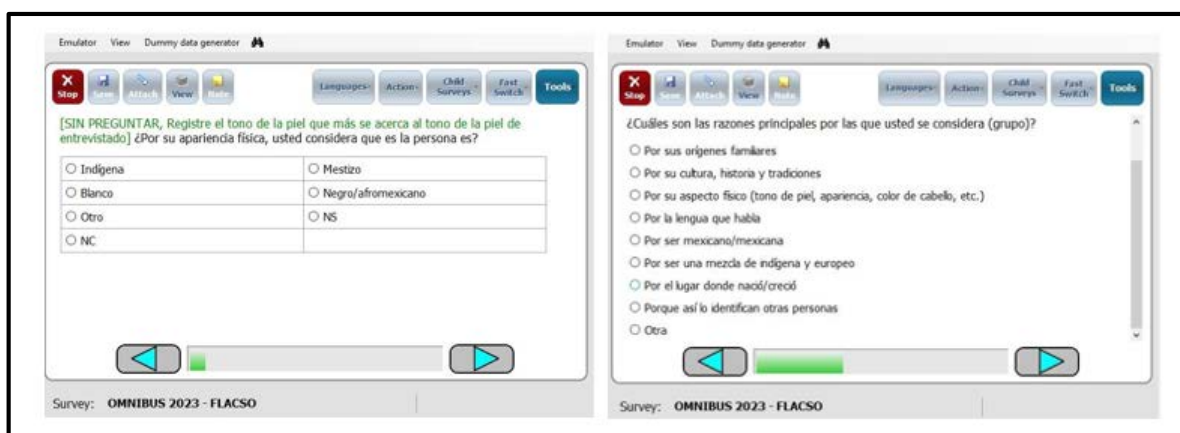
Variables clave

La variable dependiente por analizar en este estudio es el *efecto* del tono de la piel (β) el cual, hipotetizo, varía en función de la conciencia étnico-racial activada por las preguntas étnicas.

Tratamiento

Para poner a prueba la hipótesis central de esta tesis, a una mitad aleatoria de los participantes se les pidió contestar preguntas sobre identidad étnico-racial y tono de piel antes de ver a los candidatos. Los participantes respondieron de manera privada para minimizar efectos de deseabilidad social y demanda (ver figura 9).

Figura 9. Preguntas para el grupo de tratamiento.



Nota: Tomada del software SurveyToGo

3.4 Resultados

Los resultados que se presentan corresponden al efecto de autoidentificarse étnicamente en las elasticidades de los ciudadanos al tono de la piel con respecto al voto, la confianza, la percepción de experiencia y la sensación de representación política que se obtuvieron utilizando un modelo de regresión logística.

El modelo de regresión logística estima la probabilidad de que ocurra un evento o no, cuando la variable de interés es dicotómica. Los valores pueden ser sí/no, éxito/fracaso, presente/ausente, hombre/mujer. “El objetivo principal de construir un modelo de regresión puede ser, por ejemplo, evaluar cómo afecta el cambio en unas características determinadas (variables independientes) sobre otra característica en concreto (variable dependiente), denominado modelo con fines explicativos” (Moral, 2006, p. 195-196). Este modelo estima la función de probabilidad asociada a la variable dependiente, que se expresa con la siguiente formula:

$$\log \left(\frac{p(X)}{1 - p(X)} \right) =$$

En este modelo, la variable dependiente, llamada Y, es dicotómica, mientras que una o más variables independientes se denominan X, las cuales pueden ser cualitativas o

cuantitativas. Cabe mencionar que, si la variable independiente es dicotómica, si el evento no ocurre, tomará el valor de 0; si ocurre, tomará el valor de 1 (Alderete, 2006). Debido a que los valores de las variables son dicotómicos en nuestro estudio experimental, se eligió el modelo de regresión logística, ya que nos permite analizar la asociación entre variables binomiales. Los valores son 0 y 1. La fórmula general en este caso es:

$$P(\text{no blanco}) = 1 - P(\text{blanco})$$

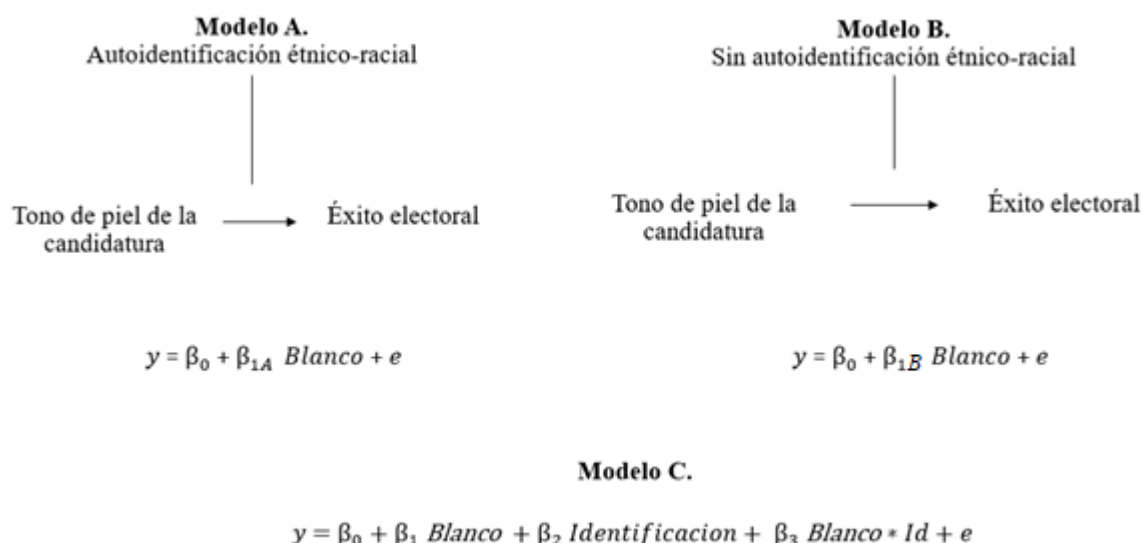
Donde $P(\text{blanco})$ es la probabilidad de que se seleccione “blanco” y $P(\text{no blanco})$ es la probabilidad de que se elija “no blanco”.

Para llevar a cabo el modelo de regresión logística, primero se organizaron los datos del estudio Ómnibus UECS-2023, de manera que se duplicaran las respuestas. Este proceso requirió construir una sola base de datos con los resultados de las variables denominadas *image_dayanA* (Roberto Hernández color de piel blanco y Roberto Hernández color de piel negro) e *image_dayanB_01* (Luis Martínez color de piel blanco y Luis Martínez color de piel negro) que contienen el color de los candidatos Roberto Hernández y Luis Martínez. La variable *image_dayanA* contiene el valor del tono de piel: blanco y no blanco, para el candidato Roberto Hernández. Mientras que *image_dayanB_01* (Luis Martínez color de piel blanco y Luis Martínez color de piel negro), comprende los valores de tono de piel para el candidato Luis Ramírez, también con respuestas dicotómicas: blanco y no blanco.

El propósito de crear una sola base de datos con todos los valores es estimar el efecto del tono de piel en la probabilidad de ser elegido entre uno de los candidatos (Roberto Hernández o Luis Martínez), dado que hay cuatro combinaciones distintas. Una vez que se creó la variable llamada *blanco*, para distinguir el tono de piel de los candidatos, también se creó la variable binaria Roberto, para diferenciar las candidaturas. En la base de datos, Roberto adquirió el valor de 0 y Luis de 1.

El presente modelo de regresión logística analiza la relación entre la variable dependiente que indica la *preferencia electoral* y la variable independiente *blanco* que señala el color de piel de los candidatos. Los valores de la variable de respuesta *blanco* adquieren el valor de 1, cuando se seleccionó al candidato de color blanco. Por tanto, toma el valor de 0 cuando se eligió al candidato no blanco.

El objetivo de los siguientes modelos es calcular el efecto que tiene el tono de piel de los líderes políticos en las preferencias electorales y cómo la interacción entre la autoidentificación étnica de los votantes y el color de piel de las candidaturas políticas afecta los resultados electorales de los votantes.



El modelo A estima el efecto del tratamiento dentro de la subpoblación a la que se le dio la tarea de autoidentificarse con una categoría étnico-racial. El modelo B estima el efecto del tratamiento dentro de la subpoblación a la que no se le dio la tarea de autoidentificarse.

En las ecuaciones de arriba y representa el éxito electoral de la candidatura política. β_0 es la constante del modelo e indica el valor esperado de y cuando todas las variables explicativas son cero. El coeficiente de β_{1A} indica el efecto del tono de piel *Blanco* de una candidatura política cuando a un votante se le pide autoidentificarse con una categoría racial. El coeficiente de β_{1B} indica cómo afecta el tono de piel *Blanco* de una candidatura blanca cuando al votante no se le pide autoidentifica con una categoría racial (subpoblación B) y e es un término de error aleatorio que recoge la variación no explicada por el modelo.

Si mi hipótesis es rechazada espero que β_{1A} sea mayor que β_{1B} ya que mi argumento sugiere que la autoidentificación étnico-racial de los votantes afecta el efecto del color de piel en el éxito electoral de los candidatos. El término $\beta_3 \text{ Blanco} \times \text{Identificación}$ en el

Modelo C no solo captura esta diferencia, sino que nos permite identificar si es significativamente diferente de cero.

Resultados de color de piel y éxito electoral.

En el presente modelo de regresión logística se estimó el efecto que tiene el color de piel de las candidaturas políticas en el éxito electoral. El primer análisis estima el modelo logit separado por grupos. En el primer grupo se analiza a los participantes con autoidentificación étnico-racial y en el segundo a los entrevistados sin autoidentificación étnico-racial. La tabla 3 muestra este modelo de regresión logística diferenciada por grupos en las preferencias electorales.

Tabla 3. Modelos de regresión logística diferenciada por grupos en las preferencias electorales.

Modelo	Intercepto (Coef.)	Odds Ratio (Intercepto)	Coeficiente Blanco	Odds Ratio (Blanco)	Significancia
Autoidentificación étnico-racial (A)	0.2649	1.303	-0.5171	0.596	p = 0.0021**
Sin autoidentificación étnico-racial (B)	0.1223	1.13	-0.2312	0.794	p = 0.174

Errores estándar entre paréntesis.

Código de significancia: 0 '***' 0.001 '**' 0.01 '*' 0.05 '.' 0.1 ' ' 1

Nota: Elaboración propia.

Los resultados del modelo de regresión logística estiman la relación entre ser un candidato blanco y su éxito electoral. Las razones de momios del modelo A, la subpoblación donde se le asignó a considerar identificación étnico-racial, señalan que el tono de piel blanco del candidato está asociado con una disminución de 40.37% en su probabilidad de éxito político. En contraste, en el modelo B, dentro de la subpoblación asignada a no considerar su identificación étnico-racial, no hay evidencia suficiente para afirmar que el tono de piel de los candidatos afecte la probabilidad de recibir apoyo electoral.¹¹

¹¹ Las odds ratio se calcularon tomando el exponente del coeficiente. En este caso el exponente de -0.5171 es 0.5963. Para interpretar las odds ratio en términos de porcentaje se sigue la siguiente

La pregunta asociada con el éxito electoral indica que la autoidentificación étnico-racial del votante con un grupo étnico-racial influye en el comportamiento político, ya que los candidatos blancos son más penalizados que los candidatos oscuros. Sin embargo, cuando no se autoidentifican, el color de piel no tiene efectos en las preferencias electorales. En términos simples, los resultados sugieren que, cuando se les pregunta a los entrevistados sobre su autoadscripción etnoracial, el tono de la piel blanco reduce la probabilidad de éxito electoral.

La diferencia entre coeficiente del modelo A y el modelo B es de -0.2858. El efecto negativo en la preferencia electoral por un candidato blanco es más fuerte en el grupo donde los votantes se autoadscriben a una categoría étnico-racial en comparación donde los votantes no se autoadscriben a una categoría. Estos hallazgos muestran que en el modelo A, el efecto es 0.2858 más negativo que en el modelo B.

La tabla 4 muestra los resultados el modelo C, la regresión logística que pone a prueba el principal argumento de la presente investigación, la cual estima la interacción entre β_3 *Blanco* $\times$ *Identificación*. Este modelo no sólo estima la diferencia entre los grupos, sino que también calcula si la diferencia de los grupos es estadísticamente significativa.

fórmula: $(1 - \text{odds ratio}) * 100$. En este ejemplo es $1 - 0.5963 * 100 = 40.37\%$. Estos resultados indican que las probabilidades de que los participantes elijan al candidato se reducen 40.37% cuando este es aleatoriamente asignado a ser blanco.

Tabla 4. Modelo de regresión logística con interacción en las preferencias electorales.

Modelo	Estimación	pr(> z)	Odds Ratio
Intercepto	0.1223 (0.1238)	0.323	1.13
Autoidentificación étnico-racial	0.1426 (0.1727)	0.409	1.15
Candidato blanco	-0.2312 (0.1702)	0.174	0.79
Autoidentificación x piel (blanca)	-0.2858 (0.2392)	0.232	0.75

Errores estándar entre paréntesis.
 Código de significancia: 0 ‘***’ 0.001 ‘**’ 0.01 ‘*’ 0.05 ‘.’ 0.1 ‘ ’ 1

Nota: Elaboración propia

¿Existe evidencia de que el efecto del tono de la piel es significativamente mayor cuando se le pide a la gente que se autoidentifique que cuando no se le pide a la gente que se autoidentifique? Los resultados sugieren que, si bien el efecto es más negativo entre las personas entrevistadas que se autoidentificaron con una categoría étnico-racial, no hay evidencia suficiente para afirmar que la diferencia entre los coeficientes es significativamente diferente de cero. Esto implica que no hay pruebas suficientes para afirmar que la autoidentificación étnico-racial tiene un efecto significativo en el comportamiento electoral. Sin embargo, los resultados no fueron menores dado que en todas las comparaciones, el coeficiente fue más negativo cuando se les pidió a los individuos autoidentificarse.

Resultados sobre evaluación política.

En el presente estudio realicé cuatro preguntas, además de la referente a las preferencias electorales, para medir la evaluación política de los candidatos políticos como la experiencia, confianza, representación de intereses e identificación. El coeficiente negativo indica que a medida que aumenta el color de piel blanco, disminuye la probabilidad del éxito electoral, experiencia, confianza, representación e identificación con los líderes políticos. Los

resultados negativos señalan menor preferencia electorales. En la siguiente tabla se muestran los resultados sobre otras dimensiones de evaluación política que se les preguntó a los entrevistados.

Tabla 5. Resultados sobre dimensiones de evaluación política.					
Variables	Grupo	Estimación	pr(> z)	Interacción	p
Preferencias electorales	Autoidentificación étnico-racial	-0.5171 (0.1681)	0.0021**	-0.2858 (0.2392)	0.232
	Sin autoidentificación étnico-racial	-0.2312 (0.1702)	0.174		
Experiencia	Autoidentificación étnico-racial	-0.6306 (0.1688)	0.000187***	-0.19574 (0.24023)	0.4152
	Sin autoidentificación étnico-racial	-0.4348 (0.1709)	0.0110 *		
Confianza	Autoidentificación étnico-racial	-0.5171 (0.1681)	0.0021 **	-0.023713 (0.239957)	0.9213
	Sin autoidentificación étnico-racial	-0.4933 (0.1712)	0.00396**		
Representación	Autoidentificación étnico-racial	-0.4325 (0.1677)	0.00991**	-0.05603 (0.23927)	0.8149
	Sin autoidentificación étnico-racial	-0.3765 (0.1707)	0.0274 *		
Identificación	Autoidentificación étnico-racial	-0.6021 (0.1686)	0.000356***	-0.2838 (0.2398)	0.2365
	Sin autoidentificación étnico-racial	-0.3183 (0.1705)	0.0619 .		
Errores estándar entre paréntesis. *** p<0.01, **p<0.05, *p<0.1					

Nota: Elaboración propia.

Experiencia.

Los efectos de la variable dependiente *experiencia* señalan que para el grupo de participantes que se autoidentificaron con una categoría étnico-racial, los candidatos con tonos de piel más clara mostraron una desventaja estadísticamente significativa frente a los candidatos no blancos. Por otro lado, el grupo donde no se autoadscribieron, los resultados también fueron

estadísticamente significativos; sin embargo, el efecto fue menor. Esto significa que no autoadscribirse a una categoría étnico-racial también tiene efectos en el tono de piel, dado que los votantes eligen a los candidatos con tonos con tono de piel más blanco.

Los hallazgos sobre la experiencia de los candidatos revelan que los líderes blancos son considerados con menos experiencia en comparación con los no blancos. Estas probabilidades aumentan cuando se activa su consciencia étnico-racial a partir de la autoadscripción.

Por otra parte, respecto a la interacción entre la autoidentificación étnico-racial del votante y el tono de piel blanco de los candidatos, los resultados fueron negativos y no significativos ($p = 0.4152$). Sin embargo, los hallazgos sugieren que los candidatos de piel clara son percibidos con menos experiencia en comparación con los candidatos oscuros. Por lo tanto, cuando el elector se autoidentifica con alguna categoría racial, es menos favorable para los candidatos blancos, dado que los consideran con menos experiencia.

Confianza.

La pregunta sobre la confianza en los candidatos muestra que los participantes en el grupo donde se autoidentificaron, el color de piel de los candidatos tuvo un efecto significativo porque los votantes consideraron que los candidatos con tonos de piel más claro les parecen menos confiables. Asimismo, la confianza también tiene efectos significativos ya que disminuye cuando los candidatos tienen el color de piel blanco en aquellas personas que no se autoidentificaron.

En ambos grupos ser un candidato blanco disminuye significativamente sus probabilidades de ser percibido como confiable. La pregunta sobre confianza tiene efectos significativos cuando hay estímulo de auto adscripción etnoracial y cuando no hay. Los coeficientes negativos indican que los entrevistados tienen menos confianza cuando se trata de un candidato blanco.

Respecto a los resultados de la interacción, cuando una persona se autoidentifica con una categoría étnico-racial y el candidato político es de tono de piel blanco, los resultados no son significativos ($p = 0.92128$). Lo cual implica que no hay una relación entre el tono de piel claro del candidato y la confianza que les genera a los votantes.

Representación.

Cuando se les preguntó a los entrevistados sobre su autoadscripción étnico-racial, el tono de piel más blanco reduce la percepción de representación por parte de los votantes. Estos resultados fueron estadísticamente significativos. En el caso del grupo de control, cuando no se les preguntó sobre su autoadscripción étnico-racial, la percepción de representación también disminuyó en las candidaturas con tonos de piel blanco, pero el efecto fue menor.

En el modelo con interacción, los votantes que se autoidentifican con un grupo social muestran menos probabilidades de que un candidato represente mejor sus intereses cuando se trata de un candidato blanco. Sin embargo, los resultados no son estadísticamente significativos ($p = 0.8149$). Esto implica que no hay evidencia suficiente para afirmar que la autoidentificación racial modere el efecto diferente en la representación de los candidatos blancos frente a sus homólogos más oscuros.

Identificación.

Finalmente, la variable de identificación señala que, en el grupo de autoidentificación étnico-racial, el color de piel de los candidatos político tuvo efectos altamente significativos en la percepción de la identificación. Los candidatos con tonos de piel más blanca son más penalizados que sus homólogos no blancos. Estos resultados son estadísticamente significativos y negativos. Por otra parte, en el grupo donde los entrevistados no se identificaron con alguna categoría étnico-racial, los efectos no fueron estadísticamente significativos. Esto sugiere que cuando no se activa la conciencia racial, el color de piel no tiene efecto en alguna dimensión de evaluación política.

La pregunta sobre identificación muestra efectos significativos en el grupo donde se les preguntó a los entrevistados sobre su autoadscripción étnico-racial, ya que los votantes mostraron que se sienten menos identificados con el candidato cuando es blanco. Esto sugiere que la conciencia racial si activó la identidad de grupo. Por otro lado, cuando no se les preguntó sobre su autoadscripción étnico-racial, los resultados tuvieron menos efectos.

Por otro lado, el coeficiente de interacción sugiere que es menos probable que los votantes que se autoidentifican con una etnia se identifiquen con un candidato con tono de piel blanco. Sin embargo, los resultados no son estadísticamente significativos ($p = 0.2365$),

lo cual indica que el tratamiento de autoadscripción no tiene efecto en la identificación que tienen los votantes con los candidatos, según su tono de piel.

3.5 Conclusión

Al igual que en otras investigaciones que han realizado diseños experimentales para probar teorías sobre el comportamiento político étnico-racial, en el presente capítulo se llevó a cabo un experimento de encuesta en distintas ciudades de México. El propósito era analizar si la activación étnico-racial tenía efectos en las preferencias electorales basadas en el color de piel de las candidaturas.

¿La autoidentificación étnico-racial modera el éxito electoral de los candidatos políticos en función de su color de piel? En el modelo C, la interacción revela que la autoidentificación étnico-racial de los votantes y el tono de piel de los candidatos no influyen de manera significativa en su éxito electoral. No obstante, los resultados no son del todo menores, ya que cuando los votantes se autoidentifican con una categoría étnico-racial, los candidatos de piel oscura enfrentan un efecto negativo mayor en comparación con aquellos votantes que no se autoidentificaron. A pesar de ello, los resultados que ponen a prueba mi argumento señalan que la autoidentificación racial de los votantes no modera el éxito electoral de los candidatos en función de su color de piel.

Por otro lado, los resultados del modelo A y B revelaron lo siguiente. En el modelo A que estima el efecto del tratamiento dentro de las personas que realizaron la tarea de autoidentificarse con una categoría étnico-racial, el coeficiente fue estadísticamente significativo. Esto indica que el tono de piel blanco de los candidatos es menos preferible en comparación con los candidatos de piel oscura. En contraste, en el modelo B, donde se estima el efecto del tratamiento dentro de los entrevistados que no se adscribieron racialmente, los resultados no fueron significativos. Lo cual implica que no hay pruebas suficientes para afirmar que el tono de piel de los candidatos influye en las preferencias electorales. Estos hallazgos se alinean con mi hipótesis, en la cual planteo que β_{1A} es mayor que β_{1B} , ya que argumento que la autoadscripción racial de los votantes influye en éxito electoral de los candidatos en función con su color de piel.

Respecto a las dimensiones de evaluación política como la experiencia, confianza, representación e identificación, los resultados mostraron que en las dos subpoblaciones

donde se les preguntó sobre su autoadscripción étnico-racial y donde no. La percepción de la experiencia de los votantes indica que los candidatos políticos blancos son considerados menos experimentados en comparación con las tonalidades oscuras. En el grupo donde se les preguntó sobre su autoadscripción, el efecto es mayor que cuando no se autoadscriben. Sobre la confianza, tanto en el grupo donde se preguntó sobre su autoadscripción como en el que no se les cuestionó, los resultaron mostraron que los candidatos blancos son percibidos como menos confiables. La pregunta relacionada con la representación política señaló que los candidatos blancos son considerados como menos representantes de los intereses de los entrevistados. Finalmente, en el tema asociado con la identificación, los entrevistados que se autoidentificaron con un grupo social, se sienten menos identificados con un candidato blanco que cuando no se les preguntó sobre su identidad racial. Estos resultados también sugieren que el tratamiento de la autoidentificación influye en el comportamiento político de los votantes, ya que, si se activa su consciencia racial, el efecto es mayor.

Asimismo, cabe señalar que los resultados generales de la evaluación de los candidatos en ambas subpoblaciones, tanto en aquellas donde los votantes se autoadscribieron a una categoría étnico-racial como en las que no lo hicieron, mostraron coeficientes negativos. Esto indica que, en las preguntas sobre preferencias electorales, experiencia, confianza, representación e identificación, hubo un sesgo en contra del tono de piel blanco, ya que los candidatos de piel blanca fueron menos preferidos en comparación con los candidatos de piel oscura.

En este experimento, la autoadscripción étnico-racial no tuvo efectos estadísticamente significativos en el modelo de interacción; sin embargo, en el modelo diferenciado por grupos, en la subpoblación donde se les preguntó sobre su adscripción étnico-racial, el efecto sugiere una relación entre el color de piel del candidato y el éxito electoral de las candidaturas políticas.

Limitaciones del experimento.

Finalmente, uno de los principales retos que tienen los experimentos que ponen a prueba el colorismo es la deseabilidad social porque, de acuerdo con Bracht y Glass (1968), las personas encuestadas emiten respuestas de forma distinta cuando son conscientes que están



participando en un experimento. Los participantes hacen “lo correcto” con el fin de ser bien evaluados y si se trata de temas relacionados con el racismo, las respuestas pueden cambiar aún más. Sigelman et al. (1995), consideran que actualmente el racismo es más sutil porque opera de diversas formas, de modo que no es tan evidente estimar los efectos.

Conclusiones

A lo largo de esta investigación, presenté evidencia de que la piel blanca se asocia con mayores ventajas económicas, sociales y políticas (Roth, 2016; Weaver, 2012). En el ámbito político, los candidatos negros reciben menos apoyo electoral debido a la percepción de que son menos capaces, inteligentes y experimentados (Hassell y Visalvanich, 2024; Mendelberg y Karpowitz, 2014). Este comportamiento, que privilegia a los líderes blancos, se le denomina colorismo electoral. Sin embargo, dicho sesgo de color está moderado por factores como la identidad de grupo, el género, la ideología partidista y los prejuicios racistas.

En esta investigación, me centré en el papel que juega la autoidentificación étnico-racial de los votantes como una variable que modera el éxito electoral de los candidatos, argumentando que la identidad basada en el color de piel de los votantes influye en la evaluación de los líderes políticos, debido a que es otra identidad social más (Yadon, 2020). El argumento de esta investigación es que, al activarse la identidad étnico-racial de los votantes, sus preferencias electorales se ven influenciadas por el tono de piel de las candidaturas.

En el caso de la población negra, la autoadscripción étnico-racial es significativa porque refuerza su cultura y pensamiento (Oladipo, 1995). En términos electorales, esto significa que los votantes tienden a valorar mejor a un candidato con el que comparten el mismo tono de piel, debido a una identidad de grupo compartida. Dicha teoría aborda los aspectos positivos y negativos de la identidad, generando favoritismo dentro del grupo, ya sea por reivindicación, dignificación u orgullo racial. En el caso de los grupos privilegiados, esta identidad también puede fomentar la defensa de sus privilegios como grupo.

Para poner a prueba mi argumento, llevé a cabo un método experimental, dado que este permite extraer el impacto causal del tratamiento sin sesgo. En la encuesta intra-grupos se reclutaron 700 entrevistas cara a cara, aplicadas entre la población abierta a través del estudio Ómnibus UECS-2023 en la Ciudad de México, Coahuila, Estado de México y Morelia, a finales de 2023 y los primeros meses de 2024, mediante una muestra de conveniencia.

Se calcularon tres modelos de regresión logística. El modelo central (modelo C) de esta investigación estimó la interacción entre las variables candidatura blanca y la

identificación étnico-racial de los votantes. El propósito fue analizar en qué medida la autoidentificación de los votantes modera el efecto del color de piel en el éxito electoral de las candidaturas políticas. Los resultados revelan que activar la autoidentificación étnico-racial de los entrevistados no tiene influencia en el comportamiento político de los votantes, ya que no hay pruebas estadísticas significativas sobre un efecto por la asociación de las candidaturas blancas e identificación étnico-racial de los votantes en el éxito electoral.

Sin embargo, los resultados no son insignificantes; en el modelo diferenciado por grupos, donde se puso a prueba si β_{1A} es mayor β_{1B} , los resultados mostraron que el grupo donde se autoadscribió a una categoría étnico-racial presentó un efecto significativo y negativo en comparación con el grupo que no se adscribió. En este caso, β_{1A} estima el efecto del tratamiento en las personas que se adscribieron a un grupo social, mostrando un coeficiente más negativo que en aquellas a las que no se les dio la instrucción (β_{1B}). Los hallazgos indican que el efecto en β_{1A} fue 0.2858 más negativo que en β_{1B} .

Estos hallazgos también revelan que los entrevistados no eligieron en ningún momento a los candidatos de piel blanca, lo cual indica que no hay preferencia hacia los tonos blancos. En resumen, los resultados del modelo C muestran que la autoidentificación étnico-racial de los votantes no influye en su comportamiento político; sin embargo, los hallazgos del modelo diferenciado por grupos sugieren que, cuando se les da la tarea de adscribirse a un grupo social, los votantes muestran menos apoyo político hacia los candidatos blancos que cuando no se les da este tratamiento.

Discusión

Los estudios que han analizado la influencia de la autoadscripción étnico-racial en las preferencias hacia los candidatos blancos han encontrado que el color de piel de los líderes políticos influye en su éxito electoral cuando los votantes que se autoadscriben como blancos presentan prejuicios racistas, tanto implícitos como explícitos (Aguilar et al. 2015; Petrow, 2018), cuando perciben amenazados sus privilegios como grupo (Petrow, 2018), y cuando tienen una identidad étnico-racial fuerte (Weller y Junn, 2018). En el caso de los votantes que se identifican como negros, su color de piel incide cuando el elector considera que comparte un destino común, siente orgullo y/o solidaridad racial (Chong, 2018), y cuando perciben que el candidato representa mejor sus intereses como grupo (Harris, 2022).

No obstante, ¿qué ocurre cuando el tono de piel del candidato no influye en los votantes que se autoadscriben con un tono de piel? Según Weller y Junn (2018), los electores blancos tienden a apoyar menos a los candidatos con los cuales comparten el mismo tono de piel cuando su identidad racial no es fuerte y residen en una zona urbana. Esto sugiere que, aunque los votantes se identifiquen con grupo social en función de su color de piel, dicho factor no determina su apoyo electoral. En la presente investigación, los hallazgos del método experimental indican que la identidad racial de los votantes no influye significativamente en su comportamiento político. Lo cual coincide con Weller y Junn (2018) ya que, en zonas urbanas, la identidad racial no es un factor determinante en la intención del voto. Por ejemplo, en este experimento, las encuestas se levantaron en zonas urbanas, donde la población tiende a ser más heterogénea.

La identidad étnico-racial y su asociación con el comportamiento político electoral también revela las diferencias entre Estados Unidos y las distintas naciones de América Latina. En EUA, la clasificación de las personas negras se basaba únicamente en “una sola gota de sangre”, lo que implicaba que, si una persona mostraba algún rasgo visible característico de origen africano, era catalogada como negra. Esta separación por “razas” se extendió a los ámbitos social, económico, político y legal (Kinder, 2013).

Sin embargo, en la región latinoamericana, hacia 1930, la ideología del mestizaje surgió como una manera de superar el legado colonial y fomentar identidades nacionales mestizas, debido a que el periodo esclavista y colonial generó tensiones raciales y de clase, pues en los siglos XVII y XVIII, se creó un sistema de castas (Telles y Paschel, 2014). Para remediar ese problema, algunos países de la región optaron por el mestizaje indígena y otros por el mestizaje afrodescendiente. El proceso de mestizaje obligó a los indígenas a abandonar su lugar de origen, su lengua y sus costumbres. Lo que dio como resultado que para el siglo XX, millones de indígenas se autodefinieran como mestizos (Trejo y Altamirano, 2016).

Esto cambio desde 1990, cuando las reformas constitucionales reconocieron el carácter multicultural de los Estados Nación. En el caso de México, con todo y los esfuerzos por hacerla una nación pluricultural, la “falsa conciencia” de los mexicanos sobre el racismo implica, entre otras cosas, que se desestime a la raza y el tono de piel como “fuentes legítimas de discriminación”, debido a la herencia del mestizaje (Trejo y Altamirano, 2016, p. 7). Esto sugiere que el mestizaje y el reconocimiento tardío como estados multiculturales y

pluriculturales en la región han invisibilizado y debilitado la identidad étnico-racial de ciertos grupos. Esta identidad racial débil podría ser una explicación de su limitada influencia en el comportamiento electoral en México.

Ahora bien, ¿por qué la autoadscripción étnico-racial de los votantes no activa sus preferencias electorales? Otra de las posibles respuestas es que la autodefinición en sí misma tiene implicaciones normativas. Si bien otorga autonomía y empoderamiento a los miembros de las minorías étnicas, pues les permite definirse como parte de un grupo social (Vázquez y Félix, 2015; Bhatnagar, 2007; Gundermann et al., 2005), hay implicaciones que cuestionan estas categorías étnicas rígidas, predefinidas y restrictivas impuestas por las instituciones del Estado, dado que las identidades son fluidas, diversas (Vázquez y Félix, 2015; Sabl, 2003; Bhatnagar, 2007) y complejas (Brobaker y Cooper, 2000).

La ausencia de mecanismos efectivos para la autoidentificación impacta directamente en cómo las personas de las minorías se ven a sí mismas (Sabl, 2003). Además, aquellos que no se sienten identificados con estas etiquetas quedan excluidos de los beneficios y/o garantías asociadas a dichas identidades (Abrille, 2017). Si la autoidentificación étnico-racial no logra reflejar las realidades culturales y las necesidades de los grupos sociales, las implicaciones normativas pueden generar falta representación efectiva (Cheon, 2018) y obstaculizar la gestión e implementación de políticas públicas eficaces (Vázquez y Félix, 2015).

En ese sentido, los datos censales tienen el desafío de lograr capturar las identidades raciales a partir de enfoques alternativos como las narrativas (Bhatnagar, 2007), la cultura, la clase o la geografía (Brobaker y Cooper, 2000). De manera que la autodefinición no sea el único criterio de clasificación étnico-racial (Vázquez y Félix, 2015; Abrille, 2017; Bhatnagar, 2007).

Esto significa que, si los individuos no se identifican de manera efectiva con un grupo etnorracial, por ende, no habrá un sentido de pertenencia. En términos políticos, esta falta de mecanismos efectivos de autoidentificación no activará las preferencias electorales basadas en el color de piel de los candidatos.

En resumen, el comportamiento político basado en atajos de información, como el color de piel, plantea un dilema. Por un lado, puede activar la conciencia racial de los votantes e incentivar la representación descriptiva de grupos históricamente menos representados. Sin



embargo, al mismo tiempo, también puede generar polarización política, ya que el orgullo racial desmesurado tiende a fomentar divisiones grupales. En ambos supuestos, estos atajos electorales no constituyen comportamientos plenamente racionales, ya que el voto sesgado del electorado limita la representación efectiva de toda la ciudadanía, independientemente de su raza o color de piel.

Referencias.

- Abrille, H. V. (2017). De cómo buscar indígenas para no encontrarlos. En *Crítica y Resistencias: Revista de conflictos sociales latinoamericanos*. (4), 132-152. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7529824>
- Adams, G., Tormala, T. T., y O'Brien, L. T. (2006). The effect of self-affirmation on perception of racism. En *Journal of Experimental Social Psychology*. 42(5), 616-626. <https://doi.org/10.1016/j.jesp.2005.11.001>
- Aguilar, R. (2011). Social and Political Consequences of Stereotypes Related to Racial Phenotypes in Mexico. En *Documentos de Trabajo del CIDE*. (230), p. 1-21. <https://cide.repositorioinstitucional.mx/jspui/bitstream/1011/743/1/105499.pdf>
- Aguilar, R., Cunow, S., Desposato, S., y Barone, L.S. (2015). Ballot Structure, Candidate Race, and Vote Choice in Brazil. En *Latin American Research Review*. 50(3), 175-202. <https://dx.doi.org/10.1353/lar.2015.0044>.
- Ahuja, A., Ostermann, S. L., y Mehta, A. (2016). Is only fair lovely in indian politics? Consequences of skin color in a survey experiment in Delhi. En *Journal of Race, Ethnicity, and Politics*. 1(2), 227-252. <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.2730325>
- Alderete, A. M. (2006). Fundamentos del análisis de regresión logística en la investigación psicológica. En *Revista Evaluar*. 6(1), 52-67. <https://doi.org/10.35670/1667-4545.v6.n1.534>
- Annamma, S. A., Jackson, D. D., y Morrison, D. (2016). Conceptualizing color-evasiveness: using dis/ability critical race theory to expand a color-blind racial ideology in education and society. En *Race Ethnicity and Education*. 20(2), 147-162. <https://doi.org/10.1080/13613324.2016.1248837>
- Aronson, E., Wilson, T.D. y Akert, R.M. (2010). *Social Psychology*. 7th Edition, Pearson Prentice Hall. <https://www.scirp.org/reference/referencespapers?referenceid=1913014>
- Bapuji, H., Hora, M. y Li, H. (Eds.) (2021). Experimentos de campo y dinámica de rutinas. En, *Cambridge Handbook of Routine Dynamics*. Cambridge University Press & Assessment. https://assets.cambridge.org/97811089/95092/frontmatter/9781108995092_frontmatter.pdf
- Baker, A., y Cook, C.L. (2005). Representing Black Interests and Promoting Black Culture: The Importance of African American Descriptive Representation in the U.S. House. En *Du Bois Review: Social Science Research on Race*. 2, 227- 246. [10.1017/S1742058X05050162](https://doi.org/10.1017/S1742058X05050162)

- Bhandari, P. (2020). External Validity. Definition, Types, Threats and Examples. <https://www.scribbr.com/methodology/external-validity/>
- Bhatnagar M. (2007). Identifying the identified: The census, race, and the myth of self-classification. En *Texas Journal on Civil Liberties & Civil Rights*. 13(1), 85–116. <https://heinonline.org/HOL/LandingPage?handle=hein.journals/tfcl13&div=6&id=&page=>
- Bravo G. (Eds.), (2014). Los peligros del etnocentrismo. En, Proceedings of the 28th European Conference on Modelling and Simulation. Brescia, Italia: ECMS.
- Bonfil, B. G. (1992). Identidad y pluralismo cultural en América Latina. Fondo Editorial del CEHASS.
- Boudreau, C., Elmendorf, C. S., y MacKenzie, S. A. (2019). Racial or Spatial Voting? The Effects of Candidate Ethnicity and Ethnic Group Endorsements in Local Elections. En *American Journal of Political Science*. 63(1), 5–20. <http://www.jstor.org/stable/45132459>
- Bracht, G. H., y Glass, G. V. (1968). The External Validity of Experiments. En *American Educational Research Journal*. 5(4), 437–474. <https://doi.org/10.3102/00028312005004437>
- Brubaker, R., y Cooper, F. (2000). Beyond identity. En *Theory and society*. 29(1), 1-47. <https://www.jstor.org/stable/3108478>
- Burge, C. D., Wamble, J. J., y Cuomo, R. R. (2020). A certain type of descriptive representative? Understanding how the skin tone and gender of candidates influences black politics. En *The Journal of Politics*. 82(4), 1596-1601. <https://www.journals.uchicago.edu/doi/full/10.1086/708778>
- Campos-Vázquez, R. M., y Rivas, H. C. (2019). El tono de piel de los representantes de elección popular en México. En *Proyecto sobre Discriminación Étnico Racial en México (PRODER)*. Septiembre, Documento de Trabajo, 2.
- Campos-Vázquez, R. M y Rivas, H. C. (2021). The color of electoral success: Estimating the effect of skin tone on Winning elections in Mexico. doi: <https://doi.org/10.1111/ssqu.12933>
- Cárdenas, G. R. (2010). Trayectorias de negritud: disputas sobre las definiciones contingentes de lo negro en América Latina. En *Tabula Rasa*, (13), 147-189. <https://doi.org/10.25058/issn.2011-2742>
- Cedillo, D., R. (2020). *Representación política de indígenas y afrodescendientes en América Latina. Los casos de México, Perú y Costa Rica*. Instituto Electoral del Estado de México.
- CEEY. (2017). Encuesta de Movilidad Social <https://ceey.org.mx/contenido/que-hacemos/emovi/>

- Cheon, Y.M., Bayless, S.D., Wang, Y. *et al.* (2018). The Development of Ethnic/Racial Self-Labeling: Individual Differences in Context. En *J Youth Adolescence*. 47, 2261–2278 <https://doi.org/10.1007/s10964-018-0843-4>
- Chiu, T. K. F. (2023). The impact of Generative AI (GenAI) on practices, policies and research direction in education: a case of ChatGPT and Midjourney. En *Interactive Learning Environments*. 1–17. <https://doi.org/10.1080/10494820.2023.2253861>
- COLMEX. (2015). Encuesta de Movilidad Social <https://movilidadsocial.colmex.mx/encuesta/>
- COLMEX. (2019). Ficha técnica PRODER. <https://discriminacion.colmex.mx/encuesta-proder/>
- Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. (2024). Artículo 2. <https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/ref/cpeum.htm>
- CNDH. (1948). Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre. https://www.cndh.org.mx/sites/all/doc/Programas/TrataPersonas/MarcoNormativo/Trata/InsInternacionales/Regionales/Declaracion_ADDH.pdf
- Cottam, M. L., Mastors, E., y Preston, T. (2022). *Introduction to political psychology*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780429244643>.
- Crenshaw, K., Gotanda, N., Peller, G., & Thomas, K. (Eds.). (1995). *Critical race theory: The key writings that formed the movement*. The New Press.
- Crowder-Meyer, M., Camp, F, M. (2021). The effects of ideological and ethnoracial identity on political (mis)information. En *Public Opinion Quarterly*, 85(3), 753–779. <https://doi.org/10.1093/poq/nfab038>
- Cutler, F. (2002). The Simplest Shortcut of All: Sociodemographic Characteristics and Electoral Choice. En *The Journal of Politics*. 64(2), 466–490. doi:10.1111/1468-2508.00135
- Dixon, A. (2018). *The Color of Inequity: Perceptions of Discrimination in Latin America*. Princeton. Princeton University. <http://arks.princeton.edu/ark:/88435/dsp01h702q906h>
- DuBois, W. E. B. 1903. *Souls of Black Folk*. Routledge. Oxford World's Classics.
- Dunning, T. (6-10 de octubre de 2010). Race, Class, and Voter Preferences in Brazil. Recuperado de http://www.thaddunning.com/wp-content/uploads/2010/10/Dunning_Race-and-Class-in-Brazil_LASA.pdf
- Elfil, M., y Negida, A. (2017). Sampling methods in clinical research; an educational review. En *Emergency*. 5(1). <https://pmc.ncbi.nlm.nih.gov/articles/PMC5325924/>

- Epstein, G.S., y Heizler, O. (2015). Ethnic identity: a theoretical framework. En *IZA J Migration*. 4, 9. <https://doi.org/10.1186/s40176-015-0033-z>
- Field, A., y Hole, G. J. (2002). How to Design and Report Experiments. London: SAGE Publications. <http://digital.casalini.it/9781847872982>.
- Fulton, S. A., y Gershon, S. A. (2018). Too Liberal to Win? Race and Voter Perceptions of Candidate Ideology. En *American Politics Research*. 46(5), 909-939. <https://doi.org/10.1177/1532673X18759642>
- Gao, F. (2020). *The Downside of National Team Identity: A Model to Measure Negative Outcomes of Team Identity* [Doctoral dissertation, University of South Carolina]. <https://www.proquest.com/openview/744707cd4d3f2d81af7e9dbc787fc3d5/1?pq-origsite=gscholar&cbl=18750&diss=y>
- Gallardo, E., & Muñoz, O. L. (2017). Comportamiento electoral: Teorías del voto y ciudadanía. En *Democracias y ciudadanías en América Latina* (pp. 377-400). Eón, UAGro, ARELA, FLACSO, CONACYT.
- Garcia, S. E (5 de diciembre de 2019). Fight Against Colorism Takes On Amazon: Beauty “Cannot Be One Skin Color”. The New York Times. <https://www.nytimes.com/2019/12/05/us/colorism-amazon-skin-lightning-bleaching.html>
- Ghecea, L. (2022). The Role of Racial/Ethnic Pride in Relation to Racism/Ethnocentrism. En *UC Merced Undergraduate Research Journal*. 14(1). <http://dx.doi.org/10.5070/M414157325>
- Goodyear-Grant, E., y Tolley, E. (2017). Votar por uno mismo: identificación con grupos raciales y preferencias de candidatos. En *Politics, Groups, and Identities*. 7 (1), 131–147. <https://doi.org/10.1080/21565503.2017.1338970>
- Greenwald, A. G., Smith, C. T., Sriram, N., Bar-Anan, Y., y Nosek, B. A. (2009). Implicit race attitudes predicted vote in the 2008 US presidential election. En *Analyses of Social Issues and Public Policy*. 9(1), 241-253. <https://doi.org/10.1111/j.1530-2415.2009.01195.x>
- Gundermann, H., y Foerster, R. (2005). Contar a los indígenas en Chile: Autoadscripción étnica en la experiencia censal de 1992 y 2002. En *Estudios atacameños*. (30), 91-113. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-10432005000200006>
- Hall, J. C. (2017). No Longer Invisible: Understanding the Psychosocial Impact of Skin Color Stratification in the Lives of African American Women. En *Salud y Trabajo Social*. Volumen 42, Número 2, mayo de 2017, páginas 71–78. <https://doi.org/10.1093/hsw/hlx001>
- Harris, A. S. (2022). *Everyday identity and electoral politics: Race, ethnicity, and the bloc vote in South Africa and beyond*. Oxford University Press.

- Hassell, H. J. G., y Visalvanich, N. (2024). Perceptions of Electability: Candidate (and Voter) Ideology, Race, and Gender. En *Political Behavior*. 46(4), 2075-2098. <https://doi.org/10.1007/s11109-023-09909-3>
- Héau-Lambert, C., y Rajchenberg S., E. (2013). La reivindicación política de los conceptos de raza e indianidad en el zapatismo y neozapatismo. En *Cultura y representaciones sociales*, 7(14), 46-66. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S200781102013000100002&lng=es&tlng=es.
- Hopenhayn, M., y Bello, Á. (2001). Discriminación étnico-racial y xenofobia en América Latina y el Caribe. En *Cepal*. <https://hdl.handle.net/11362/5987>
- Hochschild, J., y Weaver, V. M. (2007). The Skin Color Paradox and the American Racial Order. En *Social Forces*. 86(2):643–70. <https://veslaweaver.files.wordpress.com/2011/10/hochschildweaver2007b.pdf>.
- HUMANOS, C. I. D. D. (2011). La situación de las personas afrodescendientes en las Américas. <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2012/8311.pdf>
- Hunter, M. L. (2005). *Race, gender, and the politics of skin tone* (1st ed.). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203620342>
- INEGI. (2016). Encuesta de Movilidad Social <https://www.inegi.org.mx/programas/mmsi/2016/>
- INEGI. (2020). Los nombres más populares. Recuperado de <https://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/natalidad.aspx?tema=P>
- INEGI. (2020). Censo de Población y Vivienda. <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/>
- INEGI. (2022). Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH). 2022 <https://www.inegi.org.mx/programas/enigh/nc/2022/>
- Iyengar, A., et al (September 2-5, 2010). Do Explicit Racial Cues Influence Candidate Preference? The Case of Skin Complexion in the 2008 Campaign. APSA, Washington. <https://pcl.sites.stanford.edu/sites/g/files/sbiybj22066/files/media/file/iyengar-racial-candidate.pdf>
- Jablonski, N. G. (2012). *Living color: The biological and social meaning of skin color*. University of California Press. <https://psycnet.apa.org/record/2012-29901-000>
- Jacobsmeier, M.L. (2015). From Black and White to Left and Right: Race, Perceptions of Candidates' Ideologies, and Voting Behavior in U.S. House Elections. En *Political Behavior*. 37, 595–621. <https://doi.org/10.1007/s11109-014-9283-3>

- Janusz, A., Jarrin, A., Faerman, T., y Bravo, K. (2023). Electoral colorism: Candidate skin color and list placement in Ecuador. En *Electoral Studies*. 81, 102555. <https://doi.org/10.1016/j.electstud.2022.102555>
- Jones, T. (2013). The Significance of Skin Color in Asian and Asian-American Communities: Initial Reflections. En *UC Irvine Law Review*. 3(4). <https://escholarship.org/uc/item/4g5243xx>
- Kinder, D. R. (2013). Prejudice and politics. En L. Huddy, D. O. Sears, & J. S. Levy (Eds.), *The Oxford handbook of political psychology* (2nd ed., pp. 812–851). Oxford University Press
- LAPOP. (2024). <https://www.vanderbilt.edu/lapop/>
- Leach, C. W., van Zomeren, M., Zebel, S., Vliek, M. L., Pennekamp, S. F., Doosje, B., Ouwerkerk, J. W., y Spears, R. (2008). Group-level self-definition and self-investment: A hierarchical (multicomponent) model of in-group identification. *Journal of Personality and Social Psychology*. 95(1), 144–165. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.95.1.144>
- Leigh, A., y Susilo, T. (2009). Is voting skin-deep? Estimating the effect of candidate ballot photographs on election outcomes. En *Journal of Economic Psychology*. 30(1), 61–70. <https://doi.org/10.1016/j.joep.2008.07.008>
- Lemi, D. C., y Brown, N. E. (2019). Melanin and Curls: Evaluation of Black Women Candidates. En *The Journal of Race, Ethnicity, and Politics*. 4(2), 259–296. <https://doi.org/10.1017/rep.2019.18>
- Huddy, L., Sears, D. O., y Levy, J. S. (2013). Introduction: Theoretical foundations of political psychology. En L. Huddy, D. O. Sears, y J. S. Levy (Eds.), *The Oxford handbook of political psychology* (2nd ed., pp. 1–19). Oxford University Press.
- Lerman, A. E., Katherine T. M, y Meredith L. S. (2015). Political Ideology, Skin Tone, and the Psychology of Candidate Evaluations. En *Public Opinion Quarterly*. 79(1): 53–90.
- López, C. A. N.-H. (2018). La movilización etnopolítica afromexicana de la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca: logros, limitaciones y desafíos. En *Perfiles Latinoamericanos*. 26(52). <https://doi.org/10.18504/pl2652-010-2018>.
- Losilla, J. S., y de Indias, C. (2020). *La situación de las personas afrodescendientes en América Latina: una lucha por la igualdad*. Centro de Formación de la Cooperación Española. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/e16fd1a5-4716-4d09-b717-cf088595b0c7/content>
- Maddox, K. B., y Gray, S. A. (2002). Cognitive representations of Black Americans: Reexploring the role of skin tone. En *Personality and Social Psychology Bulletin*. 28(2), 250-259.

- Manterola, C., y Otzen, T. (2015). Estudios Experimentales 1 Parte: El Ensayo Clínico. En *International Journal of Morphology*. 33(1), 342-349. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-95022015000100054>
- Mansbridge, J., y Pradilla, V. (1999). ¿Las mujeres representan a las mujeres? Un “Sí” condicional. En *Historia, Antropología y Fuentes Orales*. 22, 31–55. <http://www.jstor.org/stable/27753001>
- Mcdermott, M. L. (1998). Race and Gender Cues in Low-Information Elections. En *Political Research Quarterly*. 51(4), 895-918. <https://doi.org/10.1177/106591299805100403>
- Mendelberg, T., Karpowitz, C. F., y Oliphant, J. B. (2014). Gender Inequality in Deliberation: Unpacking the Black Box of Interaction. En *Perspectives on Politics*. 12(1), 18–44. doi:10.1017/S1537592713003691
- Messing, S., Jabon, M., y Plaut, E. (2016). Bias in the Flesh: Skin Complexion and Stereotype Consistency in Political Campaigns. En *Public Opin Q.* Spring. 80(1): 44-65. <https://doi.org/10.1093/poq/nfv046>.
- Mitchell, G. L. (2018). *The politics of blackness: Racial identity and political behavior in contemporary Brazil*. Cambridge University Press.
- Mitchell-Walthour, G., y Darity, W. (2014). Choosing Blackness in Brazil’s Racialized Democracy: The Endogeneity of Race in Salvador and São Paulo. En *Latin American and Caribbean Ethnic Studies*. 9(3), 318–348. <https://doi.org/10.1080/17442222.2014.959781>
- Monk, E. P. (2021). The Unceasing Significance of Colorism: Skin Tone Stratification in the United States. *Daedalus*. 150 (2): 76–90. https://doi.org/10.1162/daed_a_01847
- Moral P. I. (2006). Modelos de regresión: lineal y regresión logística. En *Revista Eden*. 195-213. <https://www.revistaseden.org/files/14-cap%2014.pdf>
- Montecinos, E. (2007). Análisis del comportamiento electoral: De la elección racional a la teoría de redes. *Revista de Ciencias Sociales*. 13(1), 9-22. http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S131595182007000100002&lng=es&tlng=es.
- Moreno, A. (2003). *El votante mexicano: democracia, actitudes políticas y conducta electoral*. Fondo de Cultura Económica.
- Nikolopoulou, K. (2022). What Is Convenience Sampling? Definition y Examples. <https://www.scribbr.com/author/kassianin/page/11/#:~:text=Convenience%20sampling%20is%20a%20non,to%20participate%20in%20the%20research>.

- Norwood, K. J. (2015). If you is White, you's alright: Stories about colorism in America. En *Wash. U. Global Stud. L. Rev.* 14, 585.
- OIT. (2003). Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo. <https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/30118/Convenio169.pdf>
- Oladipo, O. (1995). Reason, identity, and the African quest: The problems of self-definition in African philosophy. En *Africa today*. 42(3), 26-38.
- Patino C.M., y Ferreira, J.C. (2018). Internal and external validity: can you apply research study results to your patients? En *J Bras Pneumol*. May-Jun;44(3):183. doi:10.1590/S1806-37562018000000164.
- Peschard, J. (2000). Comportamiento electoral. En L. Baca Olamendi, J. Bokser-Liwerant, F. Castañeda, I. H. Cisneros, y G. Pérez Fernández (Eds.), *Léxico de la política*. Fondo de Cultura Económica.
- Petrow, G. A., Transue, J. E., y Vercellotti, T. (2018). Do white in-group processes matter, too? White racial identity and support for black political candidates. En *Political Behavior*. 40, 197-222.
- Pitkin, H. F. (1967). *The concept of representation*. University of California Press. https://books.google.com.mx/books?hl=es&lr=&id=Z6m6EAAAQBAJ&oi=fnd&pg=PA1&ots=3Nlv4FAXa0&sig=O4p6pLWPYiJXoEnzUXjuxb0x3g&redir_esc=y#v=onepage&q&f=false
- Puyana, A. (2018). Desigualdad horizontal y discriminación étnica en cuatro países latinoamericanos. En *Revista Cepal*. <https://hdl.handle.net/11362/43991>
- Quiroz, P. A. (2007). *Adoption in a color-blind society*. Rowman & Littlefield Publishers. <https://rowman.com/ISBN/9780742559424/Adoption-in-a-Color-Blind-Society>
- Reece, R. L. (2021). The gender of colorism: Understanding the intersection of skin tone and gender inequality. En *Journal of Economics, Race, and Policy*. 4(1), 47-55.
- Reingold, B. (2003). *Representing women: Sex, gender, and legislative behavior in Arizona and California*. University of North Carolina Press.
- Roth, W. D. (2016). The multiple dimensions of race. En *Ethnic and Racial Studies*. Vol. 39, núm. 8: 1310-1338, doi.org/10.1080/01419870.2016.114079
- Sabl, A. (2003). Why Racial Categories Make No Sense and Why the Census Bureau is Right not to Care. En *UCLA: Department of Sociology, UCLA*. <https://escholarship.org/uc/item/8bb2r5h9>

- Saldívar, E., Solís, P., y Arenas, E. (2018). Consideraciones metodológicas para el conteo de la población afromexicana en el Censo 2020. En *COYUNTURA DEMOGRÁFICA*, Núm.14.
https://coyunturademografica.somede.org/wpcontent/plugins/coyuntura_demografica/COMPLETAS/14.pdf
- Seisdedos, I. (31 de julio de 2024). Trump cuestiona la identidad de Kamala Harris y dice que decidió “volverse negra” hace unos años. El País.
<https://elpais.com/internacional/elecciones-usa/2024-07-31/trump-cuestiona-la-identidad-de-harris-y-dice-que-se-volvio-negra-hace-unos-anos.html>
- Seltzer, R., y Robert C. S. (1991). Color Differences in the Afro-American Community and the Differences They Make. En *Journal of Black Studies*. 21(3): 279–86.
- Singh, S. P., y Carlin, R. E. (2024). The Pigmentocracy of Executive Approval. En *Comparative Political Studies*. 0(0). <https://doi.org/10.1177/00104140241237464>.
- Schlenker, B. R. (1986). Self-identification: Toward an integration of the private and public self. En R. Baumeister (Ed.), *Public self and private self* (pp. 21–62). Springer-Verlag
- Sigelman, C. K., Sigelman, L., Walkosz, B. J., y Nitz, M. (1995). Black candidates, white voters: Understanding racial bias in political perceptions. En *American Journal of Political Science*. 243-265.
- Solano, D., Díaz, C., y Peña, P. (2015). Auto-identificación étnica, valores y su relación con el voto en las elecciones presidenciales peruanas del 2011 en una muestra de jóvenes universitarios. En E. Rodríguez y R. Corcuera (Eds.), *Subjetividades diversas: Análisis de la situación política, social y económica de las juventudes peruanas* (pp. 163–185). SENAJU, SELAJU, UNESCO.
<https://doi.org/10.13140/RG.2.1.3846.6325>
- Solís, P., Krozer, A., Arroyo, B. C., y Güémez, G. B. (2019). Discriminación étnico-racial en México: una taxonomía de las prácticas. En *La métrica de lo intangible: del concepto a la medición de la discriminación*. 55-94.
https://sindis.conapred.org.mx/wpcontent/uploads/2020/01/La_metrica_de_lo_intangible.-Ax.pdf
- Solís, P., Avitia, M. y Güémez, B. (2020). Tono de piel y desigualdad socioeconómica en México. Reporte de la Encuesta Proder #1. <https://discriminacion.colmex.mx/wp-content/uploads/2020/07/info1.pdf>.
- Solís, P., Güémez, B., y Sue, C. (2021). Razones de autoadscripción étnico-racial en México. En *Reporte de la Encuesta Proder #4*. México: El Colegio de México.
https://discriminacion.colmex.mx/wpcontent/uploads/2021/04/reporteproder_4.pdf.

- Solís, P., Güémez, B., y Campos-Vázquez, R. M. (2023). Skin Tone and Inequality of Socioeconomic Outcomes in Mexico: A Comparative Analysis Using Optical Colorimeters and Color Palettes. En *Sociology of Race and Ethnicity*. 0(0). <https://doi.org/10.1177/23326492231217232>
- Stokes-Brown, A. K. (2009). The Hidden Politics of Identity: Racial Self-Identification and Latino Political Engagement. En *Politics & Policy*. 37(6), 1281-1305.
- Streefkerk, R. (2022). Internal vs External Validity. Understanding Differences y Examples. <https://www.scribbr.co.uk/author/raimo/>
- Strmic-Pawl, Hephzibah V., Gonlin, V., y Garner, S. (2021). Color in Context: Three Angles on Contemporary Colorism. En *Sociology of Race and Ethnicity*. 7 (3), 289-303. <https://doi.org/10.1177/23326492211012532>
- Tajfel, H. (1974). Social identity and intergroup behaviour. En *Social Science Information*. 13(2), 65-93. <https://doi.org/10.1177/053901847401300204>
- Tajfel, H., y Turner, J. C. (1979). An integrative theory of inter-group conflict. En, W. G. Austin & S. Worchel (Eds.), *The social psychology of inter-group relations* (pp. 33–47). Brooks/Cole.
- Tate, K. (1993). From protest to politics: The new black voters in American elections. New York: Russell Sage.
- Terkildsen, N. (1993). When white voters evaluate Black candidates: The processing implications of candidate skin color, prejudice, and self-monitoring. En *American Journal of Political Science*. 37(4), 1032-1053.
- Telles, E. E. (2004). Race in another America: The significance of skin color in Brazil. En *Race in another America*. Princeton University Press.
- Telles, E. (2014). Pigmentocracies: Ethnicity, Race, and Color in Latin America. Chapel Hill, NC: The University of North Carolina Press.
- Telles, E., y Paschel, T. (2014). Who is black, white, or mixed race? How skin color, status, and nation shape racial classification in Latin America. En *American Journal of Sociology*. 120(3), 864-907. <https://doi.org/10.1086/679252>
- Tipa, J. (2020). Las prácticas corporales y el racismo colorista en el contexto mediático en México. En *INTER DISCIPLINA*. 8(22), 113–135. <https://doi.org/10.22201/ceiich.24485705e.2020.22.76421>
- Trejo, S., y Altamirano, G. (27 de octubre de 2016). The Mexican Color Hierarchy: How Race and Skin Tone Still Define Life Chances 200 Years after Independence. APSA, Philadelphia, PA. <https://politicalsciencenow.com/the-mexican-color-hierarchy-how-race-and-skin-tone-still-define-life-chances-200-years-after-independence/>

- Van Caeneghem, J. (2019). Ethnic Data Collection: Benefits, Risks, Data Sources and Methods. En *Legal Aspects of Ethnic Data Collection and Positive Action*. Springer, Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-030-23668-7_4
- van den Berghe, P. L., y Frost, P. (1986). Skin color preference, sexual dimorphism and sexual selection: A case of gene culture co-evolution? En *Ethnic and Racial Studies*. 9(1), 87–113. <https://doi.org/10.1080/01419870.1986.9993516>
- van Oosten, S., Mügge, L. y van der Pas, D. (2024). Race/Ethnicity in Candidate Experiments: a Meta-Analysis and the Case for Shared Identification. En *Acta Polit.* 59, 19–41 <https://doi.org/10.1057/s41269-022-00279-y>
- Vaughn, B. (2013). Mexico Negro: From the shadows of nationalist mestizaje to new possibilities in Afro-Mexican identity. En *The Journal of Pan African Studies*. 6(1), 227-240. <https://api.semanticscholar.org/CorpusID:140465969>
- Weaver, V.M. (2012). The Electoral Consequences of Skin Color: The “Hidden” Side of Race in Politics. En *Polit Behav.* 34, 159–192. <https://doi.org/10.1007/s11109-010-9152-7>
- Weller, N. y Junn J. (2018). Racial Identity and Voting: Conceptualizing White Identity in Spatial Terms. En *Perspectives on Politics*. 16(2):436-448. doi:10.1017/S1537592717004285
- West, C. (1993). *Race Matters*. Vintage Books.
- Woo-Mora, L. G. (2022). Unveiling the cosmic race: Racial inequalities in Latin America. <https://shs.hal.science/halshs-03693205/>
- Zepeda, A. V., y Franco, D. A. H. (2011). ¿Qué mueve a los votantes? Un análisis de las razones y sinrazones del comportamiento político del elector. En *Razón y palabra*. (75). <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199518706052>
- Yadon, J. N. (2020) *The Politics of Skin Color* [Doctoral dissertation, University of Michigan]. https://deepblue.lib.umich.edu/bitstream/handle/2027.42/162961/nyadon_1.pdf?sequence=1
- Yang, T. (2006). Choice and fraud in racial identification: The dilemma of policing race in affirmative action, the Census, and a color-blind society. En *Mich. J. Race & L.* 11, 367. <https://repository.law.umich.edu/mjrl/vol11/iss2/3>
- Zizumbo-Colunga, D., y Martínez, I. F. (2017). ¿Es México un país post-racial? La desigualdad y el tono de piel en las Américas. En *Proyecto de Opinión Pública de América Latina*. 1-11. <https://www.vanderbilt.edu/lapop/insights/ITB031es.pdf>

FLACSO
MÉXICO

Declaración de originalidad de tesis para obtención de grado

FLACSO México

Ciudad de México, a 03 de 12 de 2024

En mi calidad de autor(a) de la tesis titulada Efectos de la identidad étnico-racial en las preferencias electorales.
que presento para obtener el grado de Maestra en
Ciencias Sociales, declaro bajo protesta de decir verdad que:

Este trabajo es original e inédito, de mi propia autoría. Dejo constancia de que no contiene citas o referencias sin otorgar el debido crédito a los autores y en el caso del uso de imágenes, tablas, fotografías o documentos que así lo requieran, cuento con las debidas autorizaciones de reproducción de quienes poseen los derechos patrimoniales de autor. En caso de existir alguna falta, error u omisión de referencias en el documento, la responsabilidad es exclusivamente mía, relevando de toda responsabilidad a la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede México, de cualquier demanda o reclamación que llegara a formular cualquier persona física o moral que se considere con derecho sobre el texto y/o las imágenes de mi tesis, asumiendo todas las consecuencias legales y económicas. En este sentido, soy consciente que de no respetar los derechos de autor y cometer plagio, seré objeto de las sanciones establecidas en el Código de Ética de la FLACSO, así como de las disposiciones legales que correspondan.

ATENTAMENTE

Dayan Iray Robledo Sandoval

Nombre completo y firma